COMEDIA FAMOSA.

AMOR, ASTUCIA Y VALOR.

DE D. PEDRO DE LEYVA, Y DE D. PEDRO CORREA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rodulfo, Principe. *Lidoro, Embaxador.* *Estrella, Princesa.*
Fernando, Principe. *El Duque Lisardo.* *Doña Ines, su prima.*
Roberto, Capitan. *Zapato, Gracioso.* *Flora, criada.* *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una gruta, y dicen dentro.

Unos. AL monte.
Otros. Al risco. *Unos.* A la peña.
Otros. Por la falda baxa el bruto.
Unos. Al llano llega la fiera.
1. Princ. Monteros mios, seguidla.
Duq. Disparad, tiradla. *Tod.* Muera.
Sale Zapato, vestido de pieles, huyendo.
Zap. San Agapito, San Lesmes,
y todo aquel á quien sea
entregado el defender
de curtidor á la suela,
en esta ocasion me valga;
pues, siendo Zapato, intentan
que me tomen la medida
con los puntos de escopeta.
Mas ya encontré con la gruta:
ha señor? vén, que se arriesga *Llama.*
el hallarte sin calzado,
si no abres presto la puerta;
y si abres, te durará
este Zapato por peñas.
Sale Rodulfo por la gruta.
Rod. Qué intentas con tanta bulla?
de qué es tanto susto, ea,
no respondes? *Dent.* A la falda.
Otros. Entre las ramas se alberga
de lo espeso del xaral.
Duq. Atajad. *Princ.* Tiradla. *Tod.* Muera.
Zap. Aquestas voces, señor,
estan dando la respuesta;
pues dicen, que andando á caza
de zorros, ó de culebras,
el Principe, y sus monteros,
á tiempo que se enderezan
mis pasos, para buscar
algo con que te diviertas,
quando quieras dar el filo
á tus dientes, y tus muelas,
me sacaron por el rastro;
y pensando que era bestia
(ya se ve por el pellico)
me siguen á pierna suelta:
ellos corren, y yo huyo,
yo callo, y ellos vocean.
Dent. Duq. Por lo espeso del xaral
disparad. *Dent. Princ.* Tiradla.
Todos. Muera.
Rod. Mucha me importa ocultarme,
y que ninguno me vea;
y asi, entremos hasta ver.
Dicen dentro al otro lado.
Unos. Afuera de gabia, afuera.
Rod. Pero aguarda, que á una nave
destroza del mar la fuerza.
Dent. Est. Cielos divinos, piedad!
Otros. La vela mayor flaquea.
Dent. Flor. Ha del puerto? socorred
de Treveris la Princesa.
Dent. Est. Misericordia, Señor!
Rod. Aqui mi valor espera,
pues la tardanza marchita
la flor de mi sangre regia. *Vase.*
Zap. Ha, señor? por San Jesus,
y qué disparate encierra
esta tortura del mundo!
De que, porque Doña Eva

en un peligro se halle,
es forzosa providencia,
que Don Adan ha de entrar
mas un delito que ella,
y esta flaqueza era antes
que Matusalen naciera.
Mas aguarden, que mi amo,
sino os engaña mi lengua,
parece, no sé si diga
al pez mulo, á la sirena,
pues sobre los hombros trae,
haciendo los brazos velas,
una bella dama: hay
mayor locura que aquesta?
al reves me la vestí,
sin duda por esto cuentan.
Ya llegó al puerto, ya pone
la carga sobre su diestra,
y ya sale; claro está,
que fuera mala comedia,
si al primer galan, tan presto
nos le anegára el Poeta.

Sale Rodulfo con Estrella en los brazos, desmayada.

Rod. Dulce dueño de mi vida,
vuelve á cobrar tu belleza;
mal digo, pues tienes tanta,
que despreciando lo intenta,
al paso que me destruyes,
en tu misma señoréa:
mas ese rubio cendal,
que vió en tus labios mi idea,
y repartido en tu rostro,
donde oculta su viveza?
Mas qué pregunto, si avisa
que se ha convertido en etna,
y está abrasando mi pecho
con veloz naturaleza?
Pero no importa, porfia
en reducirle pavesa,
no presumas que me ofendes,
antes sí me lisonjeas,
pues la victima que ofrezco,
haces que vuelve ligera;
mas solo te pido, lleves
algunas cenizas muertas,
porque renaciendo Fenix
á la luz de tal belleza,
ese corazon abrase,
con el volcan que me quema.

Dent. Duq. Al llano descended todos,
que en él se mira la fiera.

Unos. Al llano todos. *Otros.* Al llano

Zap. Señor, que viene su Alteza,
acompañado de aquellos
que me seguian por fiera,
y es á un oso á quien persiguen.
Ay Jesus! Ay qué braveza!
Señor, por Christo que huyamos,
que á nosotros se endereza;
vamonos presto, señor.

Rod. Eso, no, que su fiereza
la sabrá amanzar mi brio
brazo á brazo. *Zap.* Santa Tecla!

Rod. Y este hechizo, que á mi pech

Dexa Estrella á Zapato.

envenenado le dexa,
tén en los brazos en tanto.

Zap. Qué dices, señor, espera,
que yo no soy para lances
como aquestos; quien se viera
con un oso que le busca,
con cien lobos que le cercan,
y hallarse á este tiempo mismo
con un cadaver acuestas,
que no temblára el suceso,
que huelen mis chimeneas?

Dent. Duq. Velozmente disparad,
que se destrozan. *Zap.* Que llegar
pues, Reyna mia, perdona,
que ya mis calzones pesan,
y mas quiero que en ti topen,
y libre yo mi cabeza;
y en paga de que te dexo,
yo te tendré quando vuelvas
hechas dos lindas substancias;
estas ramas te defiendan. *Vase*

Sale el Duque, y acompañamiento, todo de caza, y el Principe.

Princ. Desazonado me trae
la perdida de la fiera.

Duq. Todo el bosque se ha corrido
tronco á tronco, peña á peña,
y no han pedido, señor,
lograr el gusto de verla;
pues victoriosa del oso,
tan veloz el campo huella,
que lebreles, ni monteros
han descubierto vereda:
Si segunda vez gustais,
que dén al monte la vuelta.

Estr. Ay de mi! *Duq.* Mas aguardad

que en aquella rama suena
de algun movimiento ruido.
Princ. Monteros, con ligereza,
cercad el contorno breve
de esos laureles, y puesta
la vista al punto, despida
un lebrel, de la derecha,
y el Duque Lisardo, y yo,
en la alfombra lisonjera
de este prado la esperamos.
Mont. Respondate la obediencia.
Estr. Cielos, valedme! *Princ.* Tened,
que segun el eco muestra,
voz de afligida muger,
mas que rugido de fiera,
es la que escucho. *Duq.* Señor,
no se arriesgue vuestra Alteza,
que un soldado pasará
á mirarlo mas de cerca.
Sold. Quien de obedeceros trata,
solo la ocasion espera.
Princ. Yo he de ser quien lo ha de ver,
pues fuera á mi honor baxeza
entregarme á lo seguro,
quando el valor me vocea;
pues no es cordura el resguardo,
si con el temor tropieza.
Llega á Estrella.
Mas qué miro! no es muger,
angel sí, pues tal belleza,
ni lo visible lo toca,
ni lo percibe la idéa.
Vuelve en sí.
Estr. A donde, cielos, me miro?
donde, jovenes? Mas yerra
mi voz en pregunta tal,
pues la vida, que me alienta,
á vuestro brio la debo:
Y pues segunda fineza
os he de deber, decidme,
qué puerto es este, y qué tierra?
Princ. Vuestras razones, señora,
absorto, y mudo me dexan,
pues afirman que yo os dí
una vida, con que muestran,
que de un peligro salis;
y la pregunta discreta
de qué territorio es este?
dice que sois forastera:
perdonad, porque lo uno
vuestro discurso no acierta.
Estr. Señor, suspended la voz,
pues la vista mas dispierta,
este lugar, y quien sois,
atendiendo á vuestras señas,
ya con silencio me ha dicho.
Sale Rodulfo al paño.
Rod. Pues ya rendí su braveza:
pero qué miro! Fortuna,
tan presto diste la vuelta?
Qué he de hacer? pero escuchemos
antes de dar la respuesta.
Estr. Y asi, porque recibais
deste favor recompensa,
y sepais que sé que sois
Principe de Inglaterra,
en sus brazos os aguarda
de Treveris la heredera.
Princ. Dichoso, señora, soy
de lograr tal dicha.
Rod. Muera: *Va á salir, y se detiene.*
pero qué hago, si miro,
que en descubrirme sé yerra?
Matadme, cielos, ó dad
algun alivio á mi pena!
Salen Doña Ines, y Flora, con acompañamiento.
Ines. Pues tuvimos la fortuna
de que del mar la fiereza
se serenase, y mi prima,
segun dixeron, á tierra
libre llegase, ayudada
de gente de la Ribera;
vamos en su busca, vamos.
Flor. Miradla qual azucena,
diciendo al clavel, y rosa,
quitaos allá de verguenza.
Ines. Prima querida, en tus brazos
enlaza mil norabuenas.
Estr. Feliz sol, quando te miro
libre de tanta tormenta;
y no temas, pues tenemos
de nuestra vida en defensa
al Principe Don Fernando.
Ines. Déme los pies vuestra Alteza.
Princ. Señora, aun mis brazos son
indignos de tal fineza.
Al paño Zapato.
Zap. Señor, aqueste desmayo
se ha de acabar? la cabeza
me duele á puro soplar,
porque la olla se cueza,

 ya

ya estan hechas las substancias,
bizcochos en vino en xerga,
y solo falta que digas.
Rod. Véte noramala, bestia. *Dale.*
Zap. Ay mi cara! Jesuchristo,
y qué diestro saca muelas!
Pero aguarden, que este prado
está sembrado de perlas;
no fuera mejor hacer
nacar vuestro aquesta cueva?
Princ. Ya que debo á la fortuna
tan feliz acaso, sea
el primer favor que hagais,
á quien serviros espera;
decid, qué causa, ó motivo
tanto á mis dichas alienta?
Rod. Esto me importa saber,
para ver en tal tormenta,
ó si hallan puerto mis males,
ó no hay alivio á mi pena.
Flor. Antes que empieces, señora,
he de darte una docena
de parabienes, diciendo,
porque se viene á la lengua,
y al autor Nimio llamaran,
si este dicho no escupiera,
ni menor dicha esperaba
quien sigue tan buena estrella.
Estr. Generoso Don Fernando,
de cuya heroyca ascendencia
tan altos triunfos consigues,
que la pluma, no la lengua
se atrevieron á decirlos,
ni á concebirlos la idea;
no dudas, que aconsejado
mi padre de la nobleza,
por verse anciano, dispuso
darme esposo, y que este sea,
ó el heredero de Tiro
Rodulfo, á quien (ó qué pena!) *ap.*
vuestro heroyco, y fuerte brazo
(el corazon se me altera, *ap.*
pues el incendio de amor
ya por los ojos rebienta)
dió la muerte por aquesto,
ó la Real Persona vuestra:
y aunque siempre se inclinó
mi padre á que yo eligiera
á Rodulfo (ay dueño mio!), *ap.*
dispuso la contingencia,
segun el vulgo lo afirma,
que vencido de tu diestra,
con su misma sangre escriba
la victoria que te dexa;
por cuya razon dispone,
que yo tan dichosa sea
(ó qué mal que miente el alma!) *a*
que aspire á vuestra diadema.
Y ya publico, la Corte
con regocijos me alienta,
ya de toros, ya de cañas,
ó ya de luchas diversas;
entre las quales fue una,
que de un toro la fiereza
se rindiese entre las aguas;
y para que yo la viera,
de golondas, y xabeques,
vistosos por la riqueza
de que se adornan, y visten,
aquel puerto señorean
doce filas de á cien vasos,
sin la capitana nuestra.
Tanta salva nos hicieron
los timbales, y trompetas,
que temiendo el mar los ecos
de armada tan opulenta,
parece que se dispuso
para la lid mas sangrienta;
pues convocando los vientos,
las ondas tan altas vuelan,
remontando los navios
á que el sol los deshiciera,
que confesó su locura,
que era poca su braveza
para vencernos, y asi
pide á los cielos defensa.
Quien mas infeliz anduvo
fue mi nave, pues deshecha,
despues de tan larga lucha,
de este puerto en la frontera,
en pedazos se miró
al tropiezo de una peña.
Aunque dichosa, mejor
que no infelice dixera,
pues me traxo donde vos,
dando valeroso muestras
de vuestro brio, y piedad;
aunque él, como no lo sepa,
me librais de tal peligro,
porque mi amor decir pueda
(mejor dixera dolor, *ap.*
pues que va á mentir la lengua
que

que nada puede ofreceros,
por ser ya mi vida vuestra.
Princ. Divina Estrella, aunque yo
en esta ocasion debiera,
atendiendo á mi decoro,
no admitir vuestras finezas
por el embozo, que traen,
de paga de injusta deuda,
dexando el fin porque vienen,
las estimo por ser vuestras,
pues esa razon les basta
para abrasarme con ellas;
porque desde que os miré,
sol mi vida os considera,
vos viviendo de abrasar,
y yo abrasada pabesa;
y trayendo mi fortuna,
ó mi dicha, tan de cerca
la ocasion de obedeceros,
concededme la licencia
de serviros, como pide
la amante correspondencia;
y sabiendo vuestro padre
el que mi Corte os hospeda,
feliz seré, si gustais,
de que os aclamen por Reyna.
Estr. Siempre el gusto de mi padre
es el mio; vuestra Alteza,
(perdone amor si le ofendo) *ap.*
merece mas por sus prendas;
yo me nombrára dichosa,
si ese logro merecia.
Ines. No lo permita el volcan, *ap.*
en que el corazon se anega.
Qué discreto! qué galan!
qué elegante manifiesta
lo realzado de su sangre
en cada accion que gobierna!
Amor, pues veloz me heriste,
no permitas que me pierda.
Flor. Ines, señora, no adviertes
las amorosas cadencias
de el Principe, y mi señora,
y aqui nosotras muy frescas
sin galan á quien hablar?
Hay gracioso en la comedia?
registro? Se te ha olvidado
echar el bufon á fuera?
dile que salga, que estoy
rabiando porque dixera:
Flora, me quieres? Yo no.
Es posible? Quita, bestia:
con aquellos tiquis miquis,
que gastan las zalameras?
Zap. Rabiando estoy por salir
á darlas dos mil docenas,
y con aqueste Zapato
zurrarlas bien la vaqueta.
A este ultimo verso se aparta algo de la cortina, Flora le ve, y se asusta.
Flor. Ay Jesus! señora mia.
Tocan caxas, y clarines.
Princ. Mas qué rumor nos altera
de caxas, y de clarines?
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale un Sold. Señor, á vuestro palacio
os retirad con presteza,
pues de Tiro desembarca,
contra toda Inglaterra,
armada tan populosa,
que se tiene por agena
de resistencia, y la Corte
ya está con armas dispuesta.
Princ. Señora, no os asusteis,
que la causa desta guerra
ya se conoce, que es
porque Rodulfo, en sangrienta
lid, destrozó á mi hermano,
y él ha huido, sin que sepan
donde se pudo ocultar,
y se engañan con sospechas,
de que yo le tengo preso
en mi Corte, ó en mis tierras.
Estr. Luego Rodulfo no ha muerto?
Ea, corazon, alienta, *ap.*
que si vive por quien vives,
que me enagene no temas.
Princ. Mi hermano el rendido fue,
no Rodulfo, porque sea
mas mi dolor, pues amante
salió por mi á la pelea,
donde cadaver quedó.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Estr. Vamos, señor, no peligre
en este lance tu Alteza.
Vén, prima. *Ines.* Envidiosa
en esta ocasion me lleva
mi prima, siendo la causa
el Principe. *Vase.*
Dent. Guerra, guerra. *Caxas, y clarines.*
Zap. Hay mayores embolismos,
que los que estan sucediendo?

Rod. Puede darme la fortuna
mas penas en un momento!
Mi padre envia á buscarme,
(juzgandome prisionero)
el de Treveris dispone,
porque me tiene por muerto,
que su hija se despose
con Fernando, cuyo tiempo,
por librarlas de las ondas,
abrasa un etna mi pecho.
Ella le entrega sus brazos,
diciendole mil requiebros,
atribuyendole á él
la victoria de aquel riesgo;
con que á mi amor acompaña
el veneno de los zelos.
Yo no puedo remediarlo,
pues desposarse han dispuesto,
quando oculto, y retirado
en estos montes me veo;
porque el Principe intentaba
cogerme por prisionero,
para vengar á su hermano;
y si á las armas, que creo,
que vienen por mi, me junto,
ya de mi amor los intentos
no consigo, pues los dos
en ese breve intermedio,
quando en la guerra resuenen
los parches, y los aceros,
festejarán en Palacio
el dulce casto himeneo,
y siendo yo el vencedor,
será de Fernando el premio:
tenga piedad mi fortuna,
y denme valor los cielos.
Zap. Ha, señor, pues qué te vas
sin dar á todo remedio,
siendo tan facil el caso?
Mira, yo soy un jumento,
y á todo he de dar salida,
con que me escuches un cuento.
Tu á Fernando ya no temes,
pues las armas de tu viejo,
sin poderlas resistir,
han poseido este puerto;
en mirandote tu padre,
quedará alegre, y contento,
y los que te viesen vivo,
no te juzgarán por muerto,
Con que todo el chiste está,
en que esta dama abadejo,
pues de las aguas salió,
te hace cosquillas el pecho;
pues sin ser yo sumulista,
he de poner aqui medio.
Rod. No salgas con disparates.
ap. Disparates? El Evangelio:
Preguntó una vieja un dia
á un sopista reverendo,
usté, que sabe latum,
no me dirá, qué misterio
es, que tanto nos queramos,
y con tan fuertes extremos,
las mugeres, y los hombres?
Y él, muy fruncido de gesto,
dixo: Nuestro Padre Adan,
y Eva eran uno mismo;
y en castigo del pecado,
que en el arbol cometieron,
baxó un Angel iracundo
con una espada de fuego,
y de un tajo, que tiró,
los partió de medio á medio,
con que todos los sequentes
partidos tambien nacieron;
y asi, andarnos visitando,
agasajando, y queriendo,
es por buscar su mitad,
y ver si hay algun remedio
para volverse á juntar:
apliquemos ahora el cuento.
Estrella te pareció
que era tu mitad, y puesto
que ella al Principe se aduna,
tu discurso salió incierto:
vamos, señor, á la patria,
que despachando un decreto,
á dos pasos hallarán
la mitad de aquese medio.
Rod. Ignorante, vive Dios,
que á no mirar que eres necio.
Dent. Arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
Dent. Rob. Ea, soldados,
que ya es el castillo nuestro.
Rod. Ya vencieron el castillo,
segun nos dicen los ecos:
Retirate, hasta saber
quien va á este sitio corriendo.
Dent. Viva Rodulfo. *Sin parar las caxas.*
Dent. Rob. Soldados,
vuestro teneis el saqueo.

Zap.

Zap. Esta es la ocasion, señor,
de meterse uno guerrero,
como todo quanto pide,
y bebe de lo mas bueno:
esperame aqui, señor.
Rod. Aguarda, que segun veo,
hácia nosotros se acerca
un Capitan de los nuestros.
Sale Roberto solo.
Rob. Ya que á todos mis soldados
embebecidos los dexo
con la presa del castillo,
solo averiguar pretendo
donde se oculta mi Rey;
pues si sé que prisionero
Inglaterra le tiene,
talando todo su reyno,
he de entrar á fuego, y sangre.
Zap. Señor Capitan Roberto,
no los brazos, solo un pie
tu Zapato está pidiendo:
mira nuestro amo Rodulfo
entre cueros, ó pellejos,
no de zorros, ni de martas,
si no de fieras que ha muerto.
Rob. Rodulfo, Rey, y señor,
dexame besar el suelo,
que pisan tus reales plantas,
si lo merece mi intento
de venirte á socorrer.
Rod. Bien venido seas, Roberto,
y mis brazos os reciban,
aunque de pesares llenos.
Zap. Arroja, arroja pellicos,
ponte galas á lo regio,
buscaremos tu mitad.
Rod. Esta guerra, qué pretexto
contra Inglaterra trae?
Rob. Despues, señor, que los puertos
de Tiro vuestra persona
hallaron, que está menos,
y que sin duda quedasteis
muerto, ó preso en este Imperio,
se dispuso fuerte armada,
con Capitanes tan diestros,
que primero que rendirse,
cadaveres los contemplo.
Y la detencion ha sido,
el haber mudado intento,
porque si el primero fue
buscaros como heredero,
hoy todos, señor, pretenden
entregaros vuestro reyno.
Rod. Calla, Roberto, qué dices?
que me has penetrado el pecho:
pues mi padre feneció?
Rob. En virtud, y entendimiento
no feneció, pues tu vives.
Rod. Valgame el valor, y esfuerzo,
que pide, á no desmayar
tan infelice suceso!
Fortuna, tienes mas rayos
que despedir á mi pecho?
Rob. No te aflijas, gran señor,
que los mas nobles afectos
se conocen en vencer,
y deshacer sus opuestos.
Lo relevado del sol,
y el ser planeta supremo,
nos manifiesta en el triunfo
de los vapores mas densos,
pues aunque mas le obscurezca,
nunca falta su reflexo.
Venza tan noble pesar
la fuerza de entendimiento;
pero advierte, que dispuso,
que tu su gusto cumpliendo,
la pragmatica observases
en no vestirte de negro.
Y yo, señor, os suplico,
que deis el gusto á mi anhelo,
de referirle los lances,
los sustos, y los sucesos,
que te han pasado hasta aqui
en tal viage. *Rod.* Supuesto
que el dolor se ha de callar,
por no ser para este puesto,
y que ya de su corona
es preciso el contrapeso,
como á vasallo te pido,
que obedezcas un precepto,
y como amigo, me ayudes,
guardando en todo silencio;
y deste modo diré,
porque se minore el peso,
de mi vida lo dichoso,
y de mi dicha lo adverso.
Rob. El que no estés ya servido,
es solo mi sentimiento.
Rod. Pues atentos escuchad.
Rob. Proseguid. *Zap.* Vaya de cuento.
Rod. Ya supisteis que mi padre,
sa-

sabiendo como el intento
de Treveris era dar
sucesor para su reyno,
en aquel que poseyese,
en dulce casto himeneo,
de Estrella la dulce mano;
y que para aqueste efecto
dos enviados despacha
con dos retratos del dueño
á Inglaterra, y á Tiro,
para que asi dispusiesemos
qual queria de los dos
encadenar parentesco
con su real, y heroyca sangre,
y resolviendo que luego
me embarcase para Tiro.
Yo le detuve, diciendo,
que eso era darle batalla
donde esperaba festejos,
si el otro se disponia
á conseguir aquel cetro.
Y asi le fuí obligando,
y moviendo con el ruego
á disponer una armada
suficiente para un riesgo.
Y surcando yo los golfos
de ese ceruleo elemento,
llegase pronto á la vista
del Principe, que ya dueño
estas Provincias le nombran
por el infausto suceso
de haber muerto Federico,
lustre, y honra de lo regio.
Pensareis que me movió
á este viage aquel ciego
Dios, que sin atender,
ni mirar aquel objeto,
alza el arco, tira el golpe,
y por impensado sueño
el corazon atraviesa
del que resucita muerto?
Pues no fue ese mi designio,
sino ver, que mi soberbio,
quanto fuerte natural
tomaba por pasatiempo
el destrozo de leones,
de lobos el rendimiento,
el humillar á los tigres,
sin mas armas, ni mas hierro,
que los que providos hados
naturalmente me dieron,
y que tanta fortaleza,
tanto valor, y denuedo,
se mirase sin tener
á sus plantas algun cetro.
Llegué, por fin, á abordar
en ese cercano puerto,
recibieronme con salvas
de belicos instrumentos,
ceremonia general
á Principes extrangeros.
Pasados, pues, los regalos,
visitas, y cumplimientos,
que la politica enseña
con acertado gobierno,
le dixe, que mi venida
era para darse medio
entre qual debiera ser
de Treveris heredero:
A que ufano respondió
el infelice Fisberto,
su hermano, que aquesas dudas
desata solo el acero.
Y en nombre yo de mi hermano,
si retrocede á el empeño,
aunque menor en edad,
á la palestra me ofrezco
con las armas que digais,
ó ya sean los aceros,
ó las voladoras lanzas,
ó para vencer mas presto,
que á lo dicho finalice
la lucha de cuerpo á cuerpo.
Viendo medio tan feliz
á mi arrojo, ó mi despecho,
y que el Principe conviene
en que el vencedor sea dueño
de quien el pecho adoraba,
aunque ignoraba el incendio,
veloz el partido admitido.
Y pasado el intermedio,
á la palestra salimos,
y ocupando nuestro puesto,
poniendo en ristre la lanza,
y los brutos escupiendo
como por la boca espumas,
por las plantas mongibelos,
que mirandose reñir
con lo espumoso del pecho,
acosados de lo obscuro
del mucho polvo, y que huyendo
de mirarle entre los pies

el

el ayre toma por puerto,
nube debió de formarse,
y fabricar en su centro
dos rayos para el combate,
aunque á mi favor lo hicieron,
pues al trueno de las lanzas
se miraron los reflexos
del acero por la espalda
de mi contrario; y á tiempo
que quise volver la espalda
á publicar mi trofeo,
miré al Principe Fernando,
y conocí, que el sangriento
cadaver, que me dexaba,
era su hermano Fisberto,
á quien queriendo vengar,
por ver su amante despecho,
de adelantarse al combate,
donde le miraba muerto;
abanza sobre mi gente
por cogerme prisionero,
y aunque arrogantes soldados
eran los nuestros, huyendo,
por ser muchos los contrarios,
al puerto llegan, creyendo
que estaba yo puesto en salvo
en mi nave, y sedientos,
segun á el agua se arrojan,
la popa volviendo á el puerto,
solo á Zapato dexaron,
y á mi, sin otro consuelo,
por mirarme perseguido,
que retirarme á lo espeso
destos escollos, en donde
él buscando algun sustento,
y yo fieras destrozando
para este adorno grosero,
he logrado el que mireis
á vuestro señor, y dueño,
no por Rey, sí por esclavo.
Y quando en este desierto
esperaba que vinieseis
á mi socorro, un acento
de lamentable muger,
y tropel de marineros
entre las aguas escucho,
y al volver la vista, advierto,
que una nave desbarata
de las ondas lo soberbio:
oigo á este tiempo, escuchando
de otras voces lo violento,
de Treveris la Princesa
es quien peligra: yo apelo
á socorrer á mi dama,
y de quien quiero ser dueño;
y despeñado en las aguas,
haciendo los brazos remos,
la libré deste peligro,
en que yo mismo me he muerto.
Pues al mirarla su rostro,
reclinado sobre el pecho,
ó la presumí milagro,
ó la veneré portento;
pues aunque ví su retrato
en mi reyno, considero,
que era solo una ilusion
de este milagroso efecto;
ó por mejor declararlo,
el sentido, aunque grosero,
del tacto nos representa
mucho mas vivo el sugeto,
que no el veloz de la vista;
y como miré su cielo,
por el tacto en este lance,
ya cautivo me confieso
de el rapaz, y ciego Dios,
pues me abraso con su fuego.
Libre, pues, de la borrasca,
en otro peligro quedo,
pues miro un oso, que ufano
el llano viene corriendo,
y con las garras, y boca
tan veloz registra el viento,
y con bramidos le oprime,
que mis brazos, aunque diestros,
si hallar pudieran temor,
tembláran del tal aspecto.
Viendo que á mi se endereza,
todo aquel hechizo entrego
á los brazos de Zapato,
y á rendirle me resuelvo;
presentole la batalla,
él se viene, yo me acerco,
y antes de tender las garras,
la boca abre, y hasta el pecho,
rotos fauces, y embarazos,
le metí el puño derecho,
y agarrado el corazon,
quando los dientes quisieron
probar en mi brazo el brio,
formaron el movimiento
en su propio corazon,

pues fue lo que hallaron dentro.
Cayó en la arena, bañando
de roxo matiz el suelo,
y quando quise volver:
pero por qué me detengo
en lo que el pecho me abrasa,
y es dogal para el aliento?
Solo baste que te diga,
que la miré (qué tormento!) *ap.*
en los brazos de Fernando,
abrasada en rendimientos,
por pagarle lo que á mi
me costó vida, y esfuerzo.
Con que si antes estaba
perseguido, y sin consuelo,
ahora zeloso, y amante,
que son mas fuertes venenos,
me miro, sin resolver
de mis males el remedio;
porque dexarla es morir,
declararme gran despecho,
y asi el ingenio ha de dar
en este lance algun medio.
A mis armas se rindió
el castillo de Monferro,
menor, por la fortaleza
de las dos llaves del puerto.
Pues con tu valor harás
que el de Clax, aunque soberbio,
á nuestras armas se rinda,
y quede en dominio nuestro;
que de ese modo podrás,
quando lo pidiese el tiempo,
dar á mi riesgo socorro,
ó meterte por su reyno,
entregando dos coronas
á quien ofreces un cetro,
animando en la milicia,
con leales fingimientos,
de que has tenido noticias,
por avisos muy secretos,
de como yo me hallo aqui,
aunque siempre el donde incierto.
Tu, Zapato, has de fingir,
pues en Treveris sirviendo
tantos años asististe,
que Embaxador de aquel reyno,
en busca de tu Princesa
surcaste el mar, y sabiendo
que á estos puertos abordaron,
vienes á dar cumplimiento
á el mandato de tu Rey;
y yo, porque el mar incierto
de la inconstante fortuna
conozca mi rendimiento,
mi valor será humildad,
baxeza mi devaneo,
verificandose todo
en un tan breve compendio,
como ir yo por tu criado;
pues de este modo veremos,
y todo el mundo verá,
que resultando un compuesto,
del amor en mi persona,
del valor en tus efectos, *á Robert.*
y en tu disfraz de la astucia, *á Zap.*
á pesar de mongibelos,
amor, astucia y valor
han de lograr nuestro intento.

Rob. Quando os miro, gran señor,
tan ultrajado, y contemplo
como de Tiro sois Rey,
el asombro no penetro,
pues confusas las especies
con un portento tan nuevo,
por cuento creerlo pudiera,
pero por verdad no acierto:
y despues de tal asombro,
os resolveis á poneros
el vil disfraz de criado?

Rod. Siendo por amor, qué pierdo?

Rob. El Principe Don Fernando
es preciso conoceros,
y no es cordura ponerse
á un peligro manifiesto.
Venid al campo, señor,
que en la cruz de aqueste acero
os da palabra mi fe
de que entren á sangre, y fuego
vuestras tropas, y que rindan
estas provincias, y reyno,
con que podrás conseguir
á quien por Reyna venero.

Rod. Esto ha de ser, no repliques,
porque este trato grosero
harto me habrá demudado;
y como el trage es diverso,
del que traxe al que he de ir,
que me conozca no temo.

Zap. Dice bien, obedezcamos;
pero antes, señor, advierto,
que en esta obra de Zapato,

el

el trabajo repartiendo,
yo zurciré la plantilla,
y tu zurrarás el cuero.
Rod. Lo que has de hacer, es buscar
á mi Estrella, y por extenso
contarla lo que sucede,
y lo que tengo dispuesto,
para ver que me responde.
Zap. Claro, señor, se está viendo
la respuesta que ha de dar,
porque ella te daba muerto;
y ahora mirando que vives,
y eres señor ya de cetro,
me responderá un Jesus!
y confesando su yerro,
dirá como es tu mitad,
y que pide adunamiento.
Rob. Pues si ha de ser, gran señor,
á la obediencia me entrego,
manifestando mis obras
lo gigante de mi afecto.
Rod. Pues á triunfar. *Zap.* A fingir.
Rob. A vencer obedeciendo.
Rod. Para que quite la fama.
Rob. Para que propale el tiempo.
Zap. Para que digan mis tripas.
Rod. Como de amor el ingenio.
Rob. Como del valor la saña.
Zap. Como la astucia del trueco.
Rod. y Rob. Supo lograr lo que quiso.
Zap. Y saciar supo un hambriento. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zapato de Embaxador, y Rodulfo por su criado.

Zap. Ya es fuerza probar ingenios:
bien sabes ya que es ser amo,
levanta ahora esa cortina,
para ensayarte á criado.
Mira si piso derecho,
que como poco enseñado
á tacon, tuerzo los pies,
y tropiezo á cada paso:
Gran cosa es llamar de tu *ap.*
á un Principe su lacayo!
Rod. Zapato, tu has de llamarte
Don Cosme, y yo Coronado,
para que muden los nombres,
quien la fortuna ha mudado,
que nunca las dichas menos
que este infortunio han costado;
á fingir vas la emzaxada
de Treveris, ten cuidado
con el estilo cortés.
Zap. Ya voy muy bien industriado.
Rod. Has estado con Estrella?
Zap. Ya ví su cielo estrellado.
Rod. Qué te dixo? *Zap.* Ese papel
te sacará de cuidado. *Dale un papel.*
Sale al paño el Principe.
Lee Rod. Si vuestra Alteza, señor,
puede salir hácia el prado,
á las nueve aquesta noche
en mi ventana os aguardo.
No dice mas: corazon,
bien puedes ir alentando,
pues poco importa el disfraz,
si tan grande dicha aguardo.
Sale el Principe.
Princ. Sabiendo, señor, que habias *á Zap.*
á aqueste Reyno llegado,
y que viene vuestra Alteza
de Treveris enviado,
sin aguardar á coger
tropas mias, solo salgo
á recibiros, porque
fuera yerro dilatarlo,
aunque no en buena ocasion,
porque no sé que el criado
leyendo estaba, y diciendo
no sé qué de disfrazado,
y no quisiera que yo
os sirviera de embarazo.
Zap. El Principe oyó el papel, *ap.*
y en algun rezelo ha entrado,
mas mi ingenio hará que quede
deste lance asegurado.
Princ. Declarad si yo os estorbo,
que ocasion habrá de hablaros,
y de que deis la embaxada.
Zap. Antes, señor, tan contrario
es, que estimo á vuestra Alteza
(dame aqui, señor, amparo)
lo mucho que favorece
á quien nada ha grangeado,
pues lo que yo hacer debiera,
vuestra Alteza ha anticipado.
Y ahora, señor, vuestros pies,
conforme es acostumbrado,
como á Embaxador me dad.
Rod. Qué bien finge! no va malo. *ap.*

si el Dios ciego en mi ha reynado,
Princ. Alce vuestra Alteza, y diga.
Zap. De Treveris enviado:
no sino de Tiro, miento *ap.*
(qual se la voy embocando!)
voy á Inglaterra á ver
como en el mar lo ha pasado
la Princesa, pues llegó
noticia, que hecho pedazos
su navio, se fue á fondo;
si bien acá me han contado,
que vuestra Alteza del mar
la sacó sobre sus brazos:
tambien aquesta es mentira, *ap.*
que el que la sacó fue mi amo.
Princ. No la saqué yo del mar, *ap.*
mas pues lo dice, finjamos:
Yo fuí quien me hice dichoso
á costa de su desmayo.
Zap. No sé si le tire un mientes, *ap.*
que le dexe tiritando.
Princ. Respondo. *Zap.* No hay para qué,
que ya respuesta he encontrado,
si aunque calle vuestra Alteza,
sus hechos la han publicado.
En quanto al papel, que vió
vuestra Alteza, Coronado,
(que asi el lacayo se llama)
al entrar hoy en palacio
le vió, y alzó, y él curioso,
creyendo que fuese algo,
le abrió, y leyó: á vuestra Alteza
iba, si yo no me engaño
(sin duda alguna criada
le perdió) él regocijado,
quiso hacer fineza suya
el habersete encontrado;
conociendo que de Estrella
era, quiso, disfrazando
el encuentro, decir, que ella
para ti te la habia dado,
para caer en tu gracia:
esto es lo que estaba hablando.
Coronado? *Rod.* Gran señor.
Zap. Pon ese papel en manos
de su Alteza. *Rod.* Ya le pongo,
y en sus pies pongo mis labios.
Princ. Tomad en pago esa joya.
Dale una joya.
Rod. Vivais dilatados años:
yo haré, traidor, que me dés *ap.*
lo que me niegas postrado.
Princ. Dadme licencia de leerle.
Zap. Vos, señor, pedisla en vano.
Lee Princ. Si vuestra Alteza, señor,
puede salir hácia el prado,
á las nueve aquesta noche
en la ventana le aguardo.
Representa. Hay mayor felicidad!
Señor, venid al palacio;
y tu, Coronado, vén,
que has de llevarla el recado.
Zap. Voy donde tu Alteza manda.
Rod. Hay hombre mas desgraciado!
Yo he de llevar á mi dama
papeles de enamorado!
Vamos, que yo la daré
cuenta de lo que ha pasado. *Vanse.*
Sale Doña Ines.
Ines. Loco pensamiento mio,
á donde te has despeñado?
esperas ser aplaudido,
ó quieres ser despreciado?
Adoras quien no te estima?
Ha aleve! ha mudable! ha falso!
como flechas de Cupido
tan diestramente volaron,
que quanto mas de ellas huyes,
te atajan mas presto el paso?
Tu no dixiste que habias:
pero qué digo? qué hablo?
si es cada aliento un cuchillo,
y un dogal? acuda el llanto,
borren sus largos raudales
del Principe agravios tantos:
el Principe me desprecia,
y es mi prima su cuidado?
me excede á mi en la hermosura?
oxalá el salado charco,
antes que ver mis desprecios,
en sus olas anegado;
mas tente, voz, no prosigas,
no prosigas, sella el labio:
Yo del Principe quejosa?
debiera ser al contrario,
debiera el Principe amarme,
yo al Principe despreciarlo;
porque siempre las mugeres
han de obrar con tal recato,
que quanto mas aman, mas
firmes han de estar negando;
pero si ya me vencí,

qué

qué he de hacer (pobre de mi!)
si no es sentir, y llorarlo?
En fin, ya estoy arriesgada:
quiero llamar un criado,
y declarar por escrito
á el Principe mi cuidado:
digo? *Sale Rodulfo.*
Rod. Dichoso seré,
si acaso hubiere acertado
en salir á vuestras voces.
Ines. Aunque á vos no os he llamado,
un secreto he de fiar
de vos. *Rod* Bien podeis. *Ines.* Entraos
en ese quarto: un papel
para el Principe he de daros,
el premio yo os le prometo,
si le entregais con recato.
Sale Estrella al paño.
Rod. Qué mas premio puede haber,
señora, que el agradaros?
Que en servir á las mugeres,
hemos visto exemplos hartos,
y obedeciendo á la tierra,
camina el sol á el ocaso.
Ines. Tanta urbanidad gastais?
Rod. Soy, señora, poco urbano,
mas son razones dictadas
de influxos de vuestros rayos,
pues si el ignorante es ciego,
y es la ceguedad un caos,
á el salir vos á este sitio
las tinieblas se ausentaron;
perdonad, señora, que esto
no es causa para agraviaros,
que la verdad nunca ofende,
y es delito lo contrario,
ni vos podeis persuadiros,
que he de ser yo tan osado.
Ines. Cómo es facil que lo crea?
A lo que os he dicho vamos.
Vase Ines, y al irse Rodulfo, sale Estrella.
Estr. Rodulfo, bien podeis ya
aquese disfraz quitaros,
que quien tal amparo tiene,
para qué anda disfrazado?
Id á los rayos de Ines,
que ellos podrán alumbraros.
Salid del caos obscuro
de ese disfraz, á lo claro,
que si no sois conocido,
mal sereis reverenciado:
Yo me voy, porque me ofusca
tanta luz como ha sembrado
en aquesta quadra Ines.
Rod. Si esos acentos tiranos
son quizá porque te olvide,
el remedio está en la mano;
declara quien soy, verás
mi cuello á tus pies postrado.
Si es delito que un papel,
en el disfraz de criado,
llevé á el Principe, venganza
puedes tomar de contado,
que este ha sido mi delito;
pero dirás que te agravio,
porque qué mayor ofensa,
que á el Principe andar llevando
papeles de Doña Ines?
Estr. Sella la voz, sella el labio:
Si sabes que un papel mio
diste á el Principe en sus manos,
qué mayores evidencias
puede haber de que te enfado?
Si fuera el papel de Ines,
qué poco le hubieras dado,
te hicieras desentendido,
y hubierasle hecho pedazos.
Sale al paño Ines.
Ines. Absorta, y fuera de mi,
mi pundonor olvidado.
Estr. Tu eres Principe de Tiro?
Ines. Pero qué es lo que he escuchado!
Estrella Principe llama
á aquel humilde criado! *Sale.*
Prima Estrella? *Estr.* Ines lo ha oido, *ap.*
y es fuerza disimularlo.
Ines. A quien Principe de Tiro
llamabas? *Estr.* A este, que ufano,
con palabras amorosas
intentó tener su trato;
y hablando por mi honor,
á el ver tan gran desacato,
airada le pregunté,
si habia resucitado
de Tiro el Principe? pues
solo él cupo en mi cuidado;
tu eres Principe de Tiro?
(le dixe) considerando,
que despues que él feneció,
es quien adoró Fernando.
Ines. Anda, que Flora dará
lo que te tengo encargado.

Rod. Voy, señora, á obedeceros:
Qué bien que lo ha remediado! *ap.*
Ines. No creas tal osadía.
Estr. A ver á D. Cosme vamos. *Vanse.*
Salen el Principe, y el Duque.
Duq. Ya, señor, que tu tristeza
en mi pecho ha ocasionado,
que te acompañe en sentir
acasos, que no has contado
á mis lealtades, quizá
algo de mi sospechando,
permite que yo te dé
la satisfaccion, que quando
tu pecho no me revelas,
sin duda yo lo he causado;
la satisfaccion, que te doy,
es suplicarte humillado,
que proceda tu rigor
contra mi, que si he pecado
en algo contra ti, pido,
que el perdon sea, cortando
de mi cuello la cabeza,
para que puesta en un plato,
pueda servir de escarmiento
á todo traidor vasallo.
Princ. Antes, Duque, es tan distinto
(qué mal que pronuncia el labio!)
quando preso el pensamiento,
de dos extremos contrarios,
sin saber á qual acuda,
está el pecho vacilando.
Duq. Señor, no me respondeis?
Princ. Sabed, Duque, que me hallo
en el lance mas terrible,
en caso mas apretado,
que ha imaginado el discurso:
dos papeles han causado
mi tristeza, uno me dió
ahora á el entrar Coronado,
el otro me dió denantes:
en dos partes soy llamado,
y aunque el un sitio aborrezco,
es fuerza acudir á entrambos.
A uno me obliga el amor;
al otro lo cortesano;
Estrella, y Ines me llaman,
una hora me han señalado.
Si á una falto, es poco amor;
si á la otra, soy poco urbano:
entre aquestos dos extremos
anda el discurso dudando,
lo de fino, amante lidia,
con el poder soberano,
y aunque son fuertes potencias,
por ninguna queda el campo.
El amor dice que vaya
á Estrella, y me ataja el paso
la corona, porque son
sus fuertes grillos pesados.
Duq. Señor, si aquesa es tu pena,
salgamos los dos al prado,
que la ocasion nos dirá
lo que hacer debemos. *Princ.* Vamos:
que alguna vez la fortuna
ha de dexarse al acaso.
Vanse, y salen Estrella, y Flora.
Estr. Flora, en lance tan terrible,
qué hemos de hacer? *Flor.* Acostarnos
y decir que estamos malas,
y así no podrán culparnos.
Estr. No, Flora, yo tengo aviso
de que al Principe ha llamado
Ines á la misma hora,
yo en el balcon esperando
he de estar á que ellos vengan;
y mi nombre equivocando,
si es el Principe, hablaréle
con requiebros, con halagos;
y si es Rodulfo, podré
dar fin á tantos cuidados.
Flor. Pues, señora, vén que es tarde,
y va la hora llegando.
Estr. Vamos, donde á mi fortuna,
ó principio, ó fin pongamos.
Vanse, y salen Rodulfo, y Zapato.
Rod. Cómo va de Embaxador?
Zap. Señor, estoy bien hallado
con mi oficio, aqueste oficio
habia de durar mil años,
en él hay lindos capones,
lindos faysanes, y pavos,
se llena muy bien la panza,
y en fin, hay amo criado.
Habrá á un lado una ventana, en que estarán Estrella, y Flora.
Rod. Ya en la ventana parece
que se ve Estrella esperando.
Estr. O lo qué tarda en llegar
consuelo al desconsolado?
Rod. Estrella? *Estr.* Quien con mi nombre
es el que llama? *Rod.* Fernando.
Estr. Ay pobre de mi, que dixe *ap.*

que era Estrella! Bien llegado
sea á este sitio su Alteza.
Rod. Con el nombre se ha engañado; *ap.*
dichoso yo, si á tal hora,
señora, hubiera llegado,
que mereciere un favor.
Estr. Vuestro lenguage he ignorado,
Principe; si solo vos
sois á quien estimo, y amo,
qué dudais de mi? Que en mi
quanto puedo, quanto valgo
todo es vuestro: qué mal finjo! *ap.*
Rod. Ese favor he esperado
de tu boca: qué disculpa
podrás haber encontrado?
No ignoraba que era yo
por Fernando despreciado;
mas, pues tu misma lo has dicho,
asi no podrás negarlo.
Dirás que por mi defensa
has fingido aquese agrado;
pues no era mejor morir,
que vivir desesperado?
Será que el humilde trage
quizá te ha desagradado,
y del Principe te agrada
lo galan, y lo bizarro:
pues, vive el cielo, tirana,
que despues de haber postrado
su altivez, he de hacer, que
con el venablo acerado
se prevenga á nueva lucha,
saliendo los dos al campo,
porque no haya alguien que diga,
que el vencido fue su hermano,
y que es tirana violencia,
sin haber este luchado,
querer que me den mis tropas
lo que el valor no me ha dado.
Zap. No lo digas mas, señor,
que puede ser, que de enfado
se llene, y haga que á mi
me aprieten mas el zapato;
que tu, en fin, con un cuchillo
pones fin á tus trabajos;
mas yo, despues que mamola
me hagan, como á un insensato,
me vestirán de golilla,
y luego victoreando
con un pañuelo, á Don Cosme
le recibirán tocando,
y harán, que sin ser en fiesta,
dance de lo bien danzado,
y harán, señor, que se imite
sobre mis hombros, sacando,
sino del agua, de el ayre,
no á una muger, sino á un macho,
y no es muy buena embaxada
verse un hombre tan alzado:
y asi, señor, si mas hablas,
vamos trocando los sayos;
daca mi capa al instante.
Rod. Qué dices? calla, menguado.
Habrá á el otro lado otra reja, y saldrá Ines.
Ines. Sin saber donde me voy,
muerta me trae el cuidado,
y aqui me vuelve sin mi,
sin esperanza esperando.
Zap. Allí ha sonado otra reja,
allá me voy acercando.
Estr. Flora, qué habemos de hacer
en lance tan apretado?
Flor. Señora, yo no lo sé.
Ines. Donde, Principe, has volado
tan alto, que al pensamiento
tan presto te has remontado?
Zap. Al Principe llama (ay Dios!)
aqui me finjo, y la hablo;
qué hubiera que ver, que en esta
Comedia pueda un lacayo
pedir zelos á una dama?
Estr. Flora, ya yo lo he pensado.
Flor. Qué, señora? *Estr.* Tu has de estar
fingiendo ser yo, aqui hablando,
y yo me retiraré.
Flor. Por requebrar solo lo hago.
Quitase Estrella, y ponese Flora.
Rod. No me respondes, tirana?
Flor. Estoy de miedo temblando.
Ines. Ay Principe! *Zap.* Ay señora?
Ines. Es vuesta Alteza? *Zap.* Burlando:
pues quien habia de ser,
sino quien pretende amaros?
Rod. No te acobarde el temor,
que no cabe en pecho hidalgo.
Flor. El será un ruin, como vos.
Rod. No os entiendo aqueste trato.
Ines. Quien tan dichosa os merece?
Zap. El prodigioso milagro
de vuestro pie. *Ines.* No os merezco.
Zap. Pues, señora, descalzaos.

Ines. Mucho vestis las palabras.
Zap. Es que no estoy yo descalzo.
Flor. Yo os aclararé el estilo:
una joya, que os ha dado
el Principe, dadmela.
Rod. Ya la joya está en tus manos;
Dale una joya.
pero di, dime, la quieres
para estarla meditando?
Ines. Vuestra Alteza, en fin, me estima?
Zap. Mucho: quando nos casamos?
Ines. Vuestra Alteza habla de chanza?
Zap. Qué llama chanza, ni chanzo?
tan de veras hablo, como
es verdad que soy Fernando;
mas con una condicion.
Ines. A todas ellas me allano.
Zap. Que vos querais. *Ines.* Yo querer?
primero falten los astros.
Zap. No jureis, mirarlo bien,
que despues ha de pesaros.
Ines. Mi mano te doy en señas.
Zap. Yo lo acepto; lindo chasco!
Dale la mano.
quedad con Dios, que me voy
á prevenir los despachos.
Ines. El vaya con vuestra Alteza;
qué grande es mi dicha?
Zap. Vamos. *Quitase Ines.*
Rod. Queriasla, para que á solas
en ella os esteis mirando?
Flor. Para eso, y para otra cosa.
Rod. Ya este agravio es desayrado:
muere, tirana. *Empuña la espada.*
Flor. Ay de mi! *Retirase.*
Sale Estrella á la reja.
Estr. Quien profana mi sagrado?
Quien imprudente, y aleve?
Quien atrevido, y osado?
Rod. Divina Estrella perdona,
que Rodulfo es quien ayrado
contra ti, aunque sin culpa.
Estr. Pues tu lo has confesado,
esta respuesta te dé,
á tanta osadía, el pago. *Vase, y cierra.*
Rod. Escuchame, espera, aguarda:
Hay lance mas desgraciado;
sin duda Flora fue quien,
con el nombre equivocado,
por ambicion de la joya,
habló.

Salen el Principe, y el Duque.
Princ. Tarde, Duque, vamos.
Rod. Por aqui vienen dos bultos,
y no hemos de retirarnos,
porque no piensen que huimos.
Zap. Retirad, no mas corramos;
no sabes tu enamorar,
ya dexé yo enamorado,
y dado mano, y palabra
á Doña Ines.
Princ. Quien va á el prado?
Rod. Por de noche se responde
con el acero en la mano.
Sacan las espadas.
Duq. Por de noche se hace huir. *Riñen.*
Zap. Y se esconden los lagartos. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Esto pendiente dexamos
para otra ocasion. *Dent. unos.* Abanza.
Otros. Hácia la izquierda. *Unos.* Al atajo.
Rod. Id, que ya os he conocido,
y tiempo habrá en que riñamos.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Roberto, y sus soldados, acuchillando á los soldados del Principe.
Rob. Ha cobardes, vuestra fuga
solo por defensa os doy.
Dent. Socorro, que en el castillo
de Clax los contrarios hoy,
victoreando á Rodulfo,
entran todos á una voz.
Rob. Animo, soldados mios.
Sold. del Princ. Cada qual es un leon.
Entranlos á cuchilladas.
Dent. Viva el Capitan Roberto.
Sale Roberto con espada desnuda.
Rob. Rodulfo viva, que yo,
siendo mi Rey, como á tal
sacrifico aquesta accion.
Salen Rodulfo, y Zapato.
Rod. No menores capitanes
empresa tan superior
requiere, noble Roberto.
Llega á mis brazos, que son
dignas de mayor applauso
tales proezas. *Rob.* Señor,
si de la tierra, que pisan
vuestras reales plantas, soy
digno, permitid que llegue,
con la debida atencion,
á tocarla con mis labios:
por-

porque no soy digno, no,
de que tu rostro me diga,
con tan cercana ocasion,
el fuerte de Clax rendiste,
quando le rendisteis vos;
porque en belicas batallas
los capitanes no son
mas, que un belico instrumento,
como la espada, ó cañon
del fusil, por donde el Rey
muestra su heroyco valor.
Rod. Llega, Roberto, á mis brazos,
que tan heroyco blason
este premio no le paga.
Rob. Por obedeceros voy. *Abrazale.*
Rod. Decidme ahora el modo, como
ese fuerte se rindió?
Rob. Enfadada la noche ya del dia,
echó su negro manto que queria,
espectaculo triste, y horroroso,
dar aviso al que aguarda valeroso;
dióle en fin, que es preciso
para qualquier arresto ir con aviso.
Asi como se vió ya el sol cubierto,
tocó al arma el clarin, combato el puerto,
y en el primer arresto
todas sus guardas á la lid apresto,
componen las hileras,
enarbolan los cabos las banderas.
Dió otro aviso el clarin,
y enroscando los brutos su alta crin,
centellas por los ojos escupiendo,
hácia el campo contrario van corriendo.
Salen los enemigos,
que á su muerte quisieron ser testigos,
presentan la batalla,
admitola constante, que se halla
mi valor tan osado, que sintiera,
que la vil fuga su designio fuera.
Era el numero de ellos tan crecido,
que pensaron seguro su partido,
era mucha su saña,
mas saliendo nosotros á campaña,
su remedio tuvieron
en la fuga, pues al instante huyeron;
mio quedó el castillo, ellos huyendo,
viva, viva Roberto, iban diciendo:
entonces yo corrido,
viva dixe Rodulfo. Ya servido
has quedado, señor, en esta empresa,
y hasta nuevo precepto el brio cesa.
Rod. Alli el Principe sale, y es forzoso
que se ausente tu brazo valeroso.
Rob. Antes, señor, si dais vuestra licencia,
pondré fin á su vida en tu presencia.
Rod. Es errarlo, Roberto, id al castillo,
que yo os avisaré.
Rob. Ya espero oillo. *Vase.*

Salen el Principe, y el Duque.

Princ. Notable pérdida ha sido!
Duq. No llegó á tiempo el valor,
que pudiese rechazarles.
Princ. Aqui está el Embaxador,
y es fuerza disimular,
porque no arguya temor.
Zap. De su Alteza estoy quejoso.
Princ. No sé yo por qué razon.
Zap. Si no es de vos, es del Duque.
Duq. Eso mismo ignoro yo.
Zap. Pues yo lo declararé:
decid, mis brios no son
bastantes para comer
un buen lleno bodegon?
que me teneis muerto de hambre.
Princ. Yo no os entiendo, señor.
Zap. Yo bien me entiendo pardiez;
á la mesa me sacó
un criado tres faysanes,
dos pavos, con un capon,
quando de una vez me zampo
quarenta, ó cinquenta yo.

Hace Coronado señas al Duque de que es loco.

Princ. Sin duda es loco D. Cosme. *ap.*

Habla Rodulfo con el Duque.

Rod. La luna da la ocasion,
que le ha privado de juicio.
Duq. Tiene su Alteza razon,
yo haré haya buena comida.
Zap. Eso ha de ser, que si no,
marcho á Treveris al punto
con la Princesa. *Princ.* Id con Dios,
que ya se pondrá remedio.
Zap. Coronado, vamonos.
Rod. Fuerza es el obedeceros.
Zap. No va muy malo este són. *Vase.*
Princ. Qué os parece? *Duq.* Que es loco
el criado lo confirmó.
Princ. Pues id, Duque, y prevenid
que le doblen la porcion,

 que

que si en eso está su vena,
es el remedio mejor.
Duq. Voy, señor, á obedeceros. *Vase.*
Sale Ines. Dichosa mil veces soy,
pues encuentro á vuestra Alteza.
Princ. Doña Ines (perdido estoy) *ap.*
que á noche no fuí á verla.
Ines. La norabuena me doy,
por alcanzar tanta dicha.
Princ. Si aquesas razones son,
porque no pude ir á veros.
Ines. Lo negais, Principe? no
estuvisteis á mi reja?
Princ. No, Doña Ines: Quando, yo::-
Ines. No os turbeis, Principe, que
testigos los prados son,
de que vos mismo me disteis
palabra. *Princ.* Sella la voz,
que quien te oiga, Ines, dirá,
que tengo poca atencion,
pues dirá que á quitar vuelvo
de lo que dí posesion.
Yo qué palabra te he dado?
Sale Estrella al paño.
Ines. De ser mi esposo, señor.
Estr. Grande dicha amor me ofrece
para que use del rigor. *Sale.*
No tendrá que responderos,
por él responderé yo:
Doña Ines, eso es verdad,
el Principe obligacion
tiene á cumplir su palabra.
Princ. Quien mas fuerte lance vió! *ap.*
Estr. Id, Doña Ines, que yo aqui
serviré de intercesor.
Ines. Basta que vos lo mandeis,
mas dexad la intercesion,
que ya estimo sus olvidos,
mas no estimo su favor. *Vase.*
Estr. Por eso, Principe, á noche
os esperé en mi balcon,
y no quisisteis llegar:
ya el desengaño llegó,
y por bien que vos hableis,
habla mejor él, que vos.
Direis, que el reynar no dexa
libres los pasos? amor
mas inconvenientes vence,
y busca el riesgo mayor:
pero admitido por cierto,
quien á Ines palabra dió,
que la cumpla la palabra
está muy puesto en razon.
Sale Rodulfo al paño.
Princ. Atiende, señora, esposa.
Rod. Qué voz mi pecho alteró,
que mas quisiera la muerte,
que haber oido tal voz!
Estr. Vuestra Alteza, señor, puede
dexar el antiguo amor;
y si aqui se está su Alteza,
será preciso irme yo. *Hace que se va*
Princ. Oid, esperad, señora.
Estr. Quien amor nunca os debió,
no merecerá escucharos.
Princ. No atendeis?
Estr. Guardeos Dios. *Hace que se va*
Princ. Pues Estrella, si es forzoso,
esperad, que ya me voy.
Vase, y sale Rodulfo, y Zapato.
Rod. No es facil que ya te crea,
que, tirana, vive Dios,
que mientras mas hablas, mas
vas hablando sin razon.
Estr. Mi señor, mi dueño, aguarda,
no desprecie tu rigor
finezas, que antes debiera
agradecerlas tu honor,
ver que al Principe desprecio.
Rod. Es porque faltó al balcon,
mas no por quererme á mi.
Estr. Rodulfo, sella la voz,
que todo te lo permito,
mas que digas eso no;
el que á el Principe di zelos,
eso lo confieso yo,
mas que fue por no quererte.
Rod. Calla, ingrata, bien estoy
en que me quieras; pues di,
en qué está tu adoracion?
Sale á el paño el Principe.
Princ. Quando mas gustoso estaba,
fortuna, mas triste voy
á buscar entre estas ramas
alivio á tanto dolor.
Estr. En que el alma te rendí.
Princ. Hay herida mas veloz!
donde alivio pensé hallar,
me atravesé el corazon:
á un criado galantea,
y soy despreciado yo!
Escondido he de saber

si aquesto es verdad, ó no.

Zap. El Principe lo está oyendo;
todo lo oyó, vive Dios! *ap.*
mas no importa, que mi astucia
ha de salvar á los dos.

Desenvayne el espadin, y vase detras de la Princesa.

Rod. No con lagrimas intentes
lavar las manchas de honor.

Estr. No, Rodulfo.

Princ. Mas qué escucho?
aqueste es lance mayor.

Zap. Valga el diablo quien te hizo:
te he de meter, vive Dios
por la panza este espadin,
si me confiesas amor
al Principe. *Sale el Principe.*

Princ. Qué es aquesto?

Zap. Qué os meteis en eso vos?
Quereis llevar algun tanto
del señor Embaxador?

Princ. Reportese vuestra Alteza.

Zap. Muy bien reportado estoy,
pues me teneis sin comer.

Princ. Dexad para otra ocasion
esa platica: él está *ap.*
tan loco, que es compasion.

Zap. Vive Christo, que si dices
al Principe algun favor,
te he de dar bravos azotes.

Princ. Está muy bien; ya, señor,
podeis iros á Palacio;
y á vos, Estrella, perdon
os pido, y que me digais
á quien Rodulfo nombró
un acento, que á mis dichas
todo el gozo arrebató?

Estr. Señor? *Zap.* No he dicho que calle?
para hablar aqui estoy yo.
Vos me teneis sin comer,
mi barriga se quejó,
yo en Tiro estuve algun tiempo,
Rodulfo me regaló,
hasta que no pudo mas,
con que allá me fue mejor.
Yo viendo esto, quise hacer,
sí, por vida de los dos,
que ame á quien regale á Estrella,
y á quien no regala, no.
Cogila en aqueste quarto,
é hice á Coronado yo,
que se fingiese Rodulfo;
y á ella amenazando estoy,
porque le diga requiebros:
que aunque en fin fingidos son,
me consuelo con dudar,
si es este el regalador.
Luego Coronado, como
á él tambien le regaló,
se consuela con fingir,
por fingirse bienhechor;
demas, que si no lo hicieran,
sirviera de embazador
aqueste fino espadin;
y cuidado, que por Dios,
que si la hablais de requiebro,
os he de requebrar yo. *Vase.*

Rod. Bien Zapato lo ha dispuesto. *ap.*
celebre mi dicha amor. *Vase.*

Princ. En fin, soberana Estrella.

Estr. Mirad que es loco, señor,
el Embaxador, y puede
escucharnos. *Princ.* Ya me voy
á hacer que le tengan cuenta,
y volver á ver tu sol. *Vase.*

Estr. Y yo á celebrar mi dicha.

Vase, y sale Ines.

Ines. Yo no sé donde me voy.

Sale Zap. Sabiendo, señora, que
el que á estas flores verdor,
quando marchitas se ponen,
las da, es tu resplandor;
no puedo dexar de verte,
porque como viejo soy,
quisiera reverdecer,
y reverdezco en tu amor.

Ines. No sois viejo tal por cierto.

Zap. No va malo; pues mejor, *ap.*
que asi duraré mas tiempo,
si me da vuestro calor.

Ines. No sé qué inclinacion tengo,
que me arrastra el corazon:
no os merecen mis cariños?

Zap. Sobrados de dignos son,
yo soy quien no os merezco:
cuenta con esta razon.

Ines. Pues, señor, si mis finezas.

Zap. Pues, señora, si mi amor.

Ines. Han de tener algun logro.

Zap. Os merece algun favor.

Ines. Yo me prometo ser vuestra.

Zap. Como quieras, vuestro soy. *Vans.*

Sale el Principe.

Princ. A donde amor me despeña?
hay mas extraño rigor!
Ines me repite quejas,
Estrella zelos halló,
viendo que á Ines escuchaba.
Ines dice que me habló
á su ventana, y sin juicio
estorba el Embaxador,
que hable cariñosa Estrella.
Hay mayor tormento! no,
que si mas tormento hubiera,
le hubiera tenido yo.
Yo de él no puedo vengarme,
que es el tormento mayor,
porque de un loco venganza
quien en su vida tomó?

Sale Zapato vestido de muger con manto.

Zap. Principe?
Princ. Quien es, quien llama?
Zap. Mirad, Doña Estrella soy,
y vengo asi cobijada
por poder hablar con vos.
Princ. Si merezco tanta dicha.
Zap. Sí la mereceis, señor,
que como soy Doña Estrella,
os tengo sobrado amor.
Princ. No la merezco, señora,
que aunque mi afecto os sirvió,
como ya me desdeñabais,
no esperaba tal favor.
Zap. Ha Principe? *Princ.* Qué mandais?
Zap. En Palacio se quedó
mi pañuelo, teneis uno?
Princ. Señora, aunque querais dos.

Dale un pañuelo.

Zap. Ya le he quitado el pañuelo,
ahora tras la caxa voy: *ap.*
Como salí de rebozo,
temiendo á el Embaxador,
se me ha olvidado la caxa.
Princ. Hablais en buena ocasion,
que esta llega de las Indias.

Saca una caxa, y dasela.

Zap. A ver? y es de gran primor.
Princ. Estas acciones extraño
en Estrella, vive Dios, *ap.*
que el Embaxador la obliga
á hacer baxezas de honor;
y por si acaso la escucha,
su noble estilo trocó:
Señora, en fin, seré vuestro?
Zap. Pues qué dudais?
Princ. Que el rigor
vuestro me haya despreciado.
Zap. Tomad la resolucion,
que os empeño mi palabra,
si la quereis cumplir vos. *Vase.*
Princ. Oid, aguardad, señora;
aplauda mi dicha amor.

Vase, y sale Roberto de camino.

Rob. Hácia aqui vengo á esperar
á mi Rey, porque pretendo
combatir el puerto, antes
que se malogre el denuedo.
Sale Rod. Dicha ha sido el encontrarte,
que en tu busca ando, Roberto,
para que des un asalto,
quanto antes puedas, al puerto.
Rob. Pues, señor, á obedecerte
voy, conquistandole luego.
Rod. Id, Roberto, Dios os guarde.
Rob. Mil veces tus plantas beso. *Vase.*
Sale Ines. Coronado! *Rod.* Qué mandais?
Ines. Podeis iros?
Sale Zap. Vano es eso
quando, á trueco que me escuchen,
os vengo á decir requiebros.
Ines. Pues, señor, si tanta dicha,
porque os escuchen merezco,
no te vayas, Coronado.
Rod. Ya, señora, te obedezco.
Zap. Yo por gozaros me abraso.
Ines. Yo por ser vuestra me muero.
Zap. Pues mirad bien lo que haceis,
que no es de morir buen tiempo.
Ines. O, y qué mucha es su locura! *ap.*
Zap. O, y qué engañada la tengo! *ap.*
Ines. Mas no importa, que el amor.
Zap. Mas no importa, que asi tengo.
Ines. Mas inconvenientes borra.
Zap. Todo el año el vientre lleno;
dexadme ver esos ojos,
que parecen dos luceros,
pues el que perdido va,
se alumbra con sus reflexos.
Ines. No parece que es muy loco. *ap.*
Zap. No me respondeis? *Ines.* Es cierto
(si del todo he de decirlo)
que se quedó tan suspenso
mi discurso al veros, que:-
Zap. Qué os parece, soy derecho?

Ines. No puedo decirlo, que
pintan al amor Dios ciego.
Zap. Pues si no quereis mirarme,
decidme ahora algun requiebro.
Ines. Yo, señor, os adoré,
olvidaros ya no puedo;
si quereis que mas os diga,
mi pecho está en vuestro pecho. *Vas.*
Zap. Vén aqui, porque se dixo,
que es el enamorar bueno,
que si alguna vez tengo hambre,
de pecho una roba tengo.
Vive Dios, que es un borracho
quien no se anda siempre en esto,
pero no como anda mi amo,
que parece esportillero. *Vase.*
Salen el Principe, Estrella, y el Duque.
Princ. En fin, Estrella divina.
Estr. Yo, Principe, no os entiendo:
si pensabais que era Ines,
Estrella soy. *Princ.* Tal desprecio!
pues cariñosa no os ví?
Estr. Era entonces mi amor nuevo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Oid, Duque, qué es aquesto?
Duq. Que Roberto entra, señor,
talandonos todo el puerto;
mas á rechazar su furia
sabrá salirle mi acero. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Viva el Capitan Roberto.
Dent. Rob. Viva Rodulfo, que yo
darle esta corona espero.
Princ. Vos, señora, id á Palacio.
Estr. A Dios, Principe. *Vase.*
Dent. Roberto,
viva, pues es vencedor.
Salen Roberto, y sus soldados acuchillando al Duque, y los suyos.
Rob. Huid, cobardes, que en esto
se ha de mostrar mi valor
cruel, riguroso, y fiero.
Duq. Viva Fernando. *Rob.* Ha cobarde,
viva Rodulfo. *Entralos.*
Dent. En el puerto
se hospeda ya el enemigo.
Salen Roberto, y sus soldados con espadas desnudas.
Rob. Ea, amigos compañeros,
decid que viva Rodulfo,
pues ya el puerto está por nuestro.
Unos. Eternas edades viva.
Otros. Viva por siglos eternos. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y el Duque.
Duq. Tanta pérdida, señor,
quien pudiera imaginarla!
Princ. Todo el puerto se perdió?
Duq. Fue tan repentina entrada
la del combate de Tiro,
que quando tomaron armas,
era, quando poseidos
de los contrarios se hallaban
almenas, y baluartes;
y si vuestra Alteza tarda
en pedir socorro al Moro,
ó al de Treveris, pues se halla
la Princesa en esta Corte,
su cetro, y corona:: *Princ.* Calla,
que he hecho mongibelo el pecho
de colera, amor, y rabia;
si á la colera me aplico,
porque el Reyno á voces clama,
el amor sospecha olvido,
con que me enciende, y abrasa;
y si pongo la atencion
en el amor, me arrebata
la rabia de ver á Estrella
pedirme zelos sin causa.
Y asi, Duque, disponed
de mis tierras, y mis armas,
como vuestro gusto fuere.
Duq. Aquesa ciudad, ó plaza,
que es intermedio del puerto,
y la Corte, resguardada
es preciso la tengamos.
Princ. Disponlo tu, que mis ansias
á la Estrella, que me rige,
van á ver: A Dios. *Vase.*
Duq. El vaya
con los dos, porque se logren
el amor, y la batalla. *Vase.*
Salen Estrella, Rodulfo, y Zapato.
Estr. Rodulfo, señor, mi bien,
es posible que no ablanda
aqueste dolor mi pecho?
Di que soy fiera, tirana,
y los oprobrios que gustes,
como en tu pecho la llama
use voraz de su fuego,

por-

porque conozcas mis ansias. *Llora.*
Rod. No llores, Estrella, no,
porque el fuego, y no la agua,
que tus ojos me tributan,
combatieran la muralla
de mi pecho, á no haber visto
tantas evidencias claras.
Zap. A tantos dulces requiebros
respondes, señor, con cara
de zeloso, y no de amigo?
Vive el cielo, que estimara,
que el Principe aqui estuviera,
para sacando la espada,
porque el corazon ablandes,
darte dos lindas mojadas;
di, qué has visto en mi señora?
ya de llorar me da gana.
Estr. Qué viste, señor, qué viste? *Llora.*
que para no ser ingrata
á quien la vida debí,
no he despreciado? pues manda
el imposible mayor,
no repares en mi fama,
no te detenga mi vida,
acaba, mi bien, acaba
de declararme tu gusto,
verás, qual leona brava,
arrojarme á los peligros,
porque de tu pecho salga
esa duda de mi amor,
ó veneno que me acaba. *Llora.*
Zap. Si no la respondes firme,
no sé donde tienes alma.
Rod. Pues divina Estrella, quien,
aunque como peña nazca,
de tantas perlas al golpe
no se rinde, no se ablanda?
ya mis sospechas cesaron:
mas tenerlas estimára
si este logro me conceden.
Loco fuera, si negára,
que aunque dos cuerpos nos miran,
los informa solo un alma;
quando á costa de mis penas,
quando á costa de mis ansias,
y mi corazon le rinde
lo que á tu pecho le afana;
vive gustosa, no llores.
Zap. Valgate Dios, si acabaras!
si te tardas un poquito,
empiezo yo á requebrarla.
Al salir el Principe, se detiene al paño.
Princ. Aqui está el Embaxador,
y en salir yo no acertara.
Zap. Pero el Principe nos ve. *ap.*
Estr. Esas razones el alma
á nueva vida despiertan,
y resucitan: Me amas?
Rod. Mas que á mi vida, señora.
Estr. Qué dichas, si no me engañas!
Rod. Qué es engañar? por tu vida,
prenda la mas estimada,
que ha de aclamarse mi amor
con el clarin de la fama.
Zap. Dile de eso, que sino,
por la cruz de aquesta espada.
Hace señas que está alli el Principe.
Princ. Loca la imaginacion,
ya de zelos me abrasaba,
y es de Don Cosme la luna:
Hay locura mas extraña!
Rod. Y porque firme conozcas
lo que te quiero, mañana.
Zap. No me entendieron las señas,
y nos perdimos; dexadla.
Rod. Te atreverás á seguirme
á la brida, ó las ancas?
Zap. Desta me cuelgan, señores,
porque mi astucia no basta.
Rod. De un bruto Andaluz, que vuele,
quando presuman que anda.
Estr. Qué no haré por ti? *Rod.* Pues mira,
que cien soldados de guardia
haré que esten prevenidos
con caballos, y con armas.
Princ. Qué concierto es este, cielos!
Zap. Ea, dexadlo, que enfada.
Haciendo señas.
Estr. Pues, señor, á conseguir.
Rod. A vivir de tu esperanza.
Zap. Vive Dios, que no me entienden;
sino la dexais, la daga.
Empuña la daga, haciendo señas, y ellos hacen que hablan sin dexarlo.
Princ. Ya no es mandato de Cosme,
pues aunque los amenaza,
en su concierto prosiguen;
no sé si escuche, ó si salga.
Estr. Pues advierte, que me avises
el quando vendrás. *Sale el Principe.*
Princ. Infanta?
Estr. El aliento se ha cuajado

á tan repentina entrada:
qué me manda vuestra Alteza?
Princ. Señora, estais asustada?
reportaos, que mi venida,
aunque de zelos me abrasa,
muy sosegada os desea.
Rod. Qué presto, fortuna avara,
te cansastes de que viva
sin herida de tu aljaba!
Princ. Coronado? *Rod.* Gran señor?
Princ. Pues has dispuesto mañana
el que la Infanta te siga.
Zap. Fuego los ojos exhalan.
Princ. No me dirás donde vas,
para que mas pompa, y gala
en el camino te sirvan!
Zap. Hay mayor aprieto! *ap.*
basta:
en eso solo se hará
lo que á mi me diere gana.
Si es eso por los requiebros,
que le decia la Infanta,
y él á ella, sois un tonto,
mentecato, y para nada:
Qué se os da á vos? no sabeis,
que si no se requebráran,
quando á mi se me antojare
los partiré á cuchilladas?
Y que si lo hiciereis vos,
os embazaré la espada?
pues qué sonsonete es ese,
con que te ries, y rabias?
Princ. Vive Dios, que á no mirar.
Estr. Tente, señor, que la chanza
es la que se ha de sufrir.
Princ. Qué es sufrir, Estrella ingrata?
no vi yo que los requiebros
del concierto de la marcha,
eran despues que Don Cosme,
que no hablaseis os mandaba?
Zap. Esto es malo, ya no sé *ap.*
por donde tender la trama.
Rod. Eso es asi, gran señor:
y los zelos que te abrasan
son efectos de esa fuente?
Princ. De ese principio dimanan.
Zap. Dios ponga tiento en tus labios.
Estr. De amor la astucia te valga.
Rod. Ya es preciso remediarlo: *ap.*
Pues, señor, porque deshagas
zelos con razon sentidos,
aunque con razon tan falsa,
y perdonando mi amo,
á quien en esto se agravia:
digo, señor, que por ver
si la locura dexaba,
de mandarnos requebrar,
cosa en los dos tan extraña,
como ser su Alteza Reyna,
y yo un criado, intentaba,
que quando mas le enfadase,
porfiar mas, porque brotára
en mandarme, que en mi vida
la dixese otra palabra.
Zap. Pues me alegro de sabello,
por rebentarte á patadas.
Va á darle, y le detienen.
Princ. Vuestra Alteza se detenga,
porque un Reyno no estimára
tanto, como la noticia.
Zap. Ea, vaya noramala:
Vive Dios, que no ha de estar
ni dos horas en mi casa.
Estr. Señor, si merecen algo
para vos mis ignorancias,
os suplico le dexeis.
Princ. Si mis ruegos os ablandan.
Zap. Basta que vos lo mandeis:
Por Dios que mi amo me gana *ap.*
á salvar sus desatinos.
Princ. Y tu, luciente esmeralda,
pues el azul de los zelos
conviertes en esperanza,
perdona mi inadvertencia,
por ser del temor la causa
el mucho amor de mi pecho.
Estr. Señor, en vano se cansa.
Sale Flora, habiendo tocado antes caxas, y clarines.
Flor. En este punto se apea
otra Alteza mas, y manda,
que entren á los dos recado,
por salir con su embaxada.
Zap. Mas qué hay otro embuste mas? *ap.*
Estr. Embaxador de mi patria *ap.*
ahora sin duda ha llegado.
Rod. Terrible trance se fragua, *ap.*
si es enviado de Treveris.
Flor. Qué me respondeis? *Princ.* Acaba,
declara á lo que venias.
Flor. Que á tu Palacio llegaba
con mucha pompa, y ornato,

al són de clarin, y caxas,
un Embaxador, que viene
desde Treveris en marcha.
Estr. Dile que entre (hay mas pesar!) *ap.*
Princ. De Treveris embaxada!
Pues, señor, vuestra persona
no era suficiente para
quanto en mi Reyno mandare?
Zap. En fin, cogiónos la trampa; *ap.*
por Dios que de aqueste lance,
aunque mi amo se haga
Moreto, ni Calderon,
se ha de escapar: ó quien dama
en esta ocasion se viera!
Yo este cuento desatara.
Princ. Qué me respondeis, decid?
Zap. Ya se me baxó á las calzas; *ap.*
señor, el Embaxador.
Flor. Voy á decirle que salga. *Vase.*
Zap. Hablará, y todos oiremos.
Rod. Ya el discurso se me acaba: *ap.*
mejor será declararme,
y que salga á la campaña,
donde cuerpo á cuerpo, quede
por trofeo de mi lanza. *Los dos aparte.*
Zap. Coronado? *Rod.* Qué hay, señor?
Zap. Yo no sé lo que me haga;
quieres que arranque á correr?
Rod. Oye lo que dice, y calla.
Sale Lidoro Embaxador, y acompañamiento.
Lid. Antes, señor, que declare
de mi intento la llegada,
con vuestras plantas me dad
licencia, para besarlas
al corazon de mi Corte,
á la Estrella de mi patria.
Princ. No me corrais: Pues yo puedo
embarazar tan urbana,
quanto debida atencion?
Lid. Honrad, señora, á quien tanta
dicha merece, con solo
la tierra que pisa. *Estr.* Alza,
y dinos á lo que vienes.
Lid. No obedece quien se tarda.
Quando mi Rey, y señor,
por la impensada borrasca,
echó menos á su Alteza, *A la Infanta.*
por quantos puertos atajan
del mar soberbio las olas,
siendo carcel de sus aguas,
despachó vasallos fieles,
que la noticia le traigan
de adonde pára el consuelo,
que tanto susto le causa;
ú de si ya feneció
quien es alivio á sus canas.
Corrieronse extraños Reynos,
sin que pudiese la maña
descubrir algun asomo
de á quien la Corte lloraba.
Y el que á este Reyno partió,
ó ya fuese por la armada,
con que el de Tiro guarnece
vuestras fronteras, ó á causa
de algun impensado lance
de las olas, ó piratas,
no volvió mas á la Corte,
que temerosa aguardaba
alguna feliz noticia.
Viendo mi Rey lo que tarda,
y sabiendo como Tiro
á Rodulfo no buscaba
por su Principe, pues ya,
á fuerza de su desgracia,
su padre finalizó,
y que era ya su arrogancia
de buscarle por su Rey;
rigiendo toda la armada
el gran Capitan Roberto,
que con valerosa fama
ya resuenan sus proezas,
y veneran sus hazañas:
la vigilancia dispuso
multitud de infantes tanta,
con no menos caballeros,
que hace á las suyas ventaja.
A mi mando vienen todos
(esta es, señor, la embaxada)
para que si á la Princesa
aquesta tierra le agrada,
y dispusiese con vos
el casarse, se repartan,
ó que juntos acometan,
desbaratando la saña
del exercito de Tiro,
y quede libre esa patria:
y si elegido no fueseis,
por alguna circunstancia,
supuesto vuestro permiso,
es la orden de llevarla,
con mi gente, para alivio

de

de tan venerables canas.
Princ. Tanto venero el acento,
ó sombra de sus palabras,
que á penas el corazon
las escucha, quando trata
el modo de obedecer.
Pero dos cosas atajan
el discurso en este punto,
y entre las dos, la mas clara,
ver á un tiempo en esta Corte,
que Embaxador os aclaman,
quando ese nombre recibe
el que mirais; y es tirana,
quando arrogante locura,
querer con oculta maña
formar algun desatino.
Qual, señora, en vuestra patria
conociais de los dos?
Estr. El corazon se me arranca: *ap.*
entrambos, señor, conozco.
Princ. Está bien: ha de mi guardia?
Salen Sold. Deseosos te servimos.
Princ. A los dos conviene, guardas,
en una torre poner.
Lid. No se marchite la fama
de vuestra Alteza, señor,
y ved que mi noble espada
no conoce mas que un Rey.
Zap. Y que la mia no es pajas;
este partido va malo, *ap.*
que ya no puedo escaparlas.
Estr. Mandad que primero digan,
y vistas las circunstancias,
prudentes resolvereis.
Princ. Pues decid. *Lid.* La larga marcha
de mi gente, que esos campos
ocupan, os dan bien clara
la respuesta, pues que vienen
á redimir vuestra patria.
Princ. Luego vos estais fingido? *A Zap.*
Zap. Pero, señor, (qué ignorancia!)
ha Coronado? responde,
dile á su Alteza mi entrada
á esta Corte: no me atrevo *ap.*
á decir una palabra.
Rod. Mejor será descubrirlo: *ap.*
aunque responder tocaba
á mi persona, no aqui,
si no:: *Zap.* Véte noramala:
miren lo que hace el ingenio *ap.*
quando oprimido se halla!
ya hallé solucion al caso.
Ahora digo, que es ventaja
al que arguye el escuchar
la razon de la contraria,
que se tomaba de veras
lo que le dixe de chanza.
Ya iba á declarar el pobre
todo el cuento, y con bravatas
echarlo mas á perder. *Todo aparte.*
Aqui razones me valgan
tan claras, que no tengais
para tropezar hilacha.
Nuestro Rey, como sabeis,
despachó á tierras extrañas
Embaxadores, y á mi,
por mi dicha, ó mi desgracia,
á Inglaterra envió;
y apenas pisé su estancia,
quando el de Tiro cerró
las fronteras, y esperaba
(hallandome sin soldados,
y que los necesitaba
vuestra Alteza, quantos tiene,
para sus muros, y plazas)
el medio de tanta guerra,
y partiendo con la Infanta
dar ese logro á mi Rey.
Esta, señor, es la causa
de no haber vuelto á la Corte,
y haber hecho con mi falta,
que vinieseis vos; y asi,
mi autoridad renunciada, *Desp.*
gustoso al punto la dexo,
conociendome este alcazar,
no Embaxador, si no esclavo:
que me crean solo falta. *ap.*
Lid. Pues V. Excelencia, señor,
perdone, que mi ignorancia
de no haberos conocido,
porque en tierras tan extrañas,
sin habernos jamas visto
hemos vivido, fue causa
de no haberos saludado;
de serviros me alegrára
en cosas de vuestro gusto.
Zap. Ya la Alteza fue virlada, *ap.*
pues V. Excelencia me dan,
presto llamaráme nada,
si de ahí abaxo no paso:
solo en que servirte manda.
Princ. Acasos raros suceden:

Pues disponed en la casa,
en que Don Cosme ha vivido,
para su Alteza la quadra.
Zap. Qué hay, amigos? la encaxé *ap.*
mejor que Pedro Urdimalas.
Rod. Si la astucia de Zapato
en este aprieto no salva,
con tal solapa, el enredo,
ya la verdad fuera clara;
pero pues ya se compuso,
el tiempo me da esperanza.
Estr. Le premiaré la agudeza.
Sold. 1. Voy á cumplir lo que mandas.
Vanse los soldados.
Princ. Ahora falta que le deis
la respuesta á mi cuidado,
de dichoso, ó desdichado:
mirad lo que resolveis.
Estr. El corazon anegado *ap.*
entre mil dudas fluctua:
pero si el valor ha dado
tales muestras en Rodulfo
para responder, qué aguardo?
Vos me contasteis, señor,
el homenage ajustado,
que con Rodulfo dexasteis,
para el logro de mi mano,
no será justo romperle,
cumplidle vos, que yo aguardo
para ser del vencedor:
ya la respuesta os he dado. *Vase.*
Princ. El cielo os guarde mil siglos:
esto ha de ser, Coronado.
Zap. Hay otro enredo? *Rod.* Señor?
Princ. Decid que saquen recado
de escribir.
Llega al paño, y saca un soldado recado de escribir, y un bufete.
Sold. Ya aqui le tienes.
Zap. Vive Dios, que se ha picado.
Princ. De termino doy tres dias:
sino parece, ha faltado
él al concierto, y yo no,
quedando desobligado
á cumplir el homenage.
Sientase á escribir.
Rod. Ea, amor, pues he logrado *ap.*
un partido tan feliz,
ya yo dichoso me llamo.
Salga á la lucha, que alli,
aunque arrogante, y bizarro,
dará fin á mis desdichas
el primer golpe del brazo.
Princ. Ya firme, ciego rapaz, *Llevan*
pues me heriste con el arco,
dame flechas que vibrar
al pecho de aquel tirano:
este cartel fixareis
á las puertas de Palacio,
y al exercito de Tiro
le remitireis volando.
Vase, dexando dos carteles á Zapato
Lid. Don Cosme, quedad con Dios,
hasta que hablemos de espacio. *Vase*
Zap. Ea, señor, qué me dices?
Rod. Que con el pretexto cauto
de llevar ese cartel,
te llegarás á mi campo,
despues que fixes el otro
á las puertas de Palacio,
y le dirás á Roberto,
que abance con todo el campo
la plaza, que le embaraza
en el intermedio el paso;
y que publique el edicto,
alentando á mis soldados,
para acercarse á la Corte,
por si hubiera algun engaño,
y que vencida la plaza
me avise. *Zap.* Lo que te encargo
es, señor, que al socaliñas
de este Principe letrado,
me le rebanes la lengua,
y una oreja al primer tajo.
Rod. No te detengas, despacha.
Zap. Afuera, que voy rabiando.
Vase con los carteles.
Rod. Feliz yo, si la fortuna,
en tan favorable caso,
me concede conseguir
lo que tanto me ha costado.
Pero qué temo, si miro,
que á la fuerza de mi brazo
sabe un oso vomitar
el corazon á pedazos?
Pero de Treveris vino
exercito tan colmado,
que si presentan batalla,
conozco dudoso el lauro,
mas en la fortuna fio;
si bien temeroso aguardo,
que en abatirme prosiga.

Sa-

Sale Doña Ines.

Ines. Allí miro á Coronado:
pues esta ocasion me da
lugar de poder hablaros,
hareis por mi lo que os diga?
Rod. A tan superior mandato
quien se podrá resistir?
Ines. Siempre de tu cortesano,
quanto generoso brio
no lo dudé; de tu amo
podrás conseguir, que cumpla
la palabra que me ha dado.
Rod. Pues, señora (qué ignorancia!) *ap.*
qué os ha ofrecido mi amo?
Ines. El que mi dueño le nombren.
Rod. El es muy loco, y llevado
quizas de su poco juicio,
hizo lo que habeis contado,
porque él no puede casarse
con vos, ni daros la mano.
Si gustaseis por esposo
al Principe Don Fernando,
yo os lo prometo; y á Dios,
que está mi amo esperando. *Vase.*
Ines. Yo os admito la promesa;
id con Dios: piadosos hados,
de una infeliz atended
la multitud de cuidados,
desasones, y tristezas,
que á su corazon cercaron,
sin consuelo, ni esperanza;
que si consigo á Fernando,
dará logro á mi deseo,
y consuelo á mi cuidado. *Vase.*

Salen Roberto, y Zapato al són de caxas tapadas, y sordinas; y mientras representan los dos, van pasando los soldados de dos en dos, ú de quatro en quatro.

Rob. Al són de lobregas voces
no se páren, marche el campo,
y pues tan cerca me miro
de la plaza, quando el claro,
quanto luciente farol
nos comunique sus rayos,
sea diciendo: estos son
los que la plaza ganaron.
Apenas toquen sus muros
los primeros, desatando
al fuerte clarin el eco,
de los parches al amago,
dad asalto tan veloz,
que queden todos dudando
qual fue primero, el vencer,
ó el intentar el asalto? *Vase.*
Zap. O qué zurrica ha de haber
luego que sientan el campo!
Y ya mi amo sin duda
el cartel habrá quitado,
que yo en Palacio fixé,
y con arrogante garbo,
admitiendo el desafio,
y las armas señalando,
habrá respondido en otro.
Gran cosa es tener un amo
tan valiente, como humilde,
y que sufre del criado
de quando en quando unos coces,
y esto yendo Rey jurado;
mas vive Dios, que las tripas
parece que se han pegado,
desde que falto á ser grave,
me hacen falta los guisados.

Tocan caxas, y clarines, y sin cesar de tocar dicen dentro.

Arma, guerra. *Zap.* Pero aguarden,
que ya á la plaza llegaron:
brava riza! dale tieso.
Dent. Duq. Viva nuestro Rey Fernando.
Dent. Rob. Viva Rodulfo, y si alguno
pronunciáre lo contrario,
despojo nuestro se nombre.
Dent. Duq. Viva nuestro Rey, soldados.
Dent. Rob. Viva el valiente Rodulfo.
Zap. A las murallas trepando
como ratones los miro.
Qual se tiran á lo alto!
que se apoderan del fuerte.
Dent. Rob. Ea, valientes Soldados,
que ya es nuestra la muralla.
Zap. Voy con el soplo á mi amo. *Vase.*

Van saliendo algunos soldados acuchillandose, y detras Roberto, y el Duque, y los dos quedan solos en el tablado.

Rob. Rinde la espada, valiente, *Riñendo.*
y confiesate vasallo
del Rey de Tiro Rodulfo,
si no quieres que mi brazo:::
Duq. Tente, joven, ya me rindo,
confesandote bizarro:
á tus pies está mi espada.
Rob. Pues porque mas admirado

 de

de los de Tiro te vayas,
toma las armas, y en salvo
por ese bosque te pon;
y di á tu Rey, que mi campo
espera ver el combate
de Rodulfo, y de Fernando,
siendo dueño de la Corte,
porque en ella coronado
con las dos coronas quede.

Duq. Confuso, quanto asombrado,
de vuestro valor, y brio,
voy á la Corte: si quantos
por Reyes el mundo nombra
tuviera tan fieles lados,
ó fueran del orbe dueños,
ó de la paz el milagro. *Vase.*

Rob. Heroes valientes, decid,
á pesar de los contrarios,
viva el valiente Rodulfo.

Dent. Viva dilatados años.

Vase, y cesando los clarines, y caxas, salen Rodulfo, y Zapato.

Zap. Ya la plaza se rindió
á tu valor tiritando;
pero, señor, cuentame
lo que por acá ha pasado.

Rod. Al cartel he respondido,
con que dos dias el plazo,
que nos queda es, y asi,
de Estrella la hermosa mano
espero lograr en breve.
Las horas cuento por años:
vuelve veloz, y á Roberto
pidele armas.

Zap. Y caballo?

Rod. No, lanza, y espada solo
en el cartel le señalo,
todo á pie, porque los brutos
no den vigor á los amos.

Zap. Eso ha sido muy mal hecho:
pues yo qué causa te he dado
para que asi me maltrates?

Rod. Quieres callar, mentecato?

Zap. Como callar, si dispones,
por habertese antojado,
que haya la lucha de ser
á costa de tu zapato.

Rod. Véte volando, no hagas:::

Zap. Voyme, aunque muy enfadado. *Vas.*

Rod. Ea, fortuna, desta vez
conoceré tus halagos. *Vase.*

Salen el Principe, y el Duque.

Duq. Tan arrogante, y galan,
tan valiente, y esforzado
Capitan no vi en mi vida;
ver, señor, el desenfado,
con que me dixo viniese
á vuestro real Palacio,
á daros cuenta, de como
vuestro exercito rasgado,
se apoderó de los fuertes,
con valor tan desusado,
que sin segundo le nombran
aun los Godos, y Romanos,
es asombro de la dicha,
y suspension de los hados.
Tambien me dixo, dispongas
exercitos de soldados,
porque la Corte defiendan,
pues su exercito gallardo
la pretende sujetar,
ofreciendola por lauro
á Rodulfo; pues suponen,
que de la lucha postrado
os verán los circunstantes,
no solo al golpe acerado
de su espada, mas á solo
al menor de sus amagos:
pero ello á parte, pues vos,
con la fuerza de este brazo,
hareis falsas sus razones;
á lo importante volvamos.
Lidoro, el Embaxador,
de Treveris enviado,
el ayudar prometió
á vuestro poder con tanto
numero de batallones,
como en tus tierras ha entrado,
la ocasion á voces llama;
pidele favor, y amparo,
di que la Corte guarnezcan
por sus muros, y terrados,
que asi Rodulfo, y Roberto,
vencidos, y destrozados,
confesarán el poder,
y valor del Rey Fernando.

Princ. Dexa, Duque, que me quej
de mirarme tan postrado,
por una parte de amor,
sí por otra del asalto!
Mi Estrella me ha respondido,
si me concede su mano,

ni á Lidoro he vuelto á ver;
y todo, quanto arriesgado,
ya Rodulfo respondió,
que estará pronto en el campo
con lanza, y espada á pie:
y ahora dices que arrojado,
sin temor de mis banderas,
viene á mi Corte su campo?
Ay Estrella! quando yo
intentaba cortesano
juntar el casto himeneo
con el soberano aplauso
de que mi Corte me jure
por Rey absoluto, hallo,
que ni á vos conseguiré,
ni quedaré coronado.
Duq. Principe, señor, no des
á corazon tan bizarro
causa, para que de vos,
con razon, se queje. Vamos.
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Dent. Lid. Soldados, no quede muro,
almena, fuerte, ó terrado,
que no defienda la espada,
regida de vuestro brazo.
Princ. Qué es esto, Duque, qué es esto?
aun la noticia no has dado,
quando ya los enemigos
nos vocean el asalto?
Duq. Es su marcha tan ligera,
que no me causará espanto:
pero, señor, no te asustes,
cobra valor, no turbado
á tanto estruendo te rindas,
que los tafetanes varios,
de que se visten los vientos,
son de Treveris, y acaso
serán de Lidoro tropas.
Dent. Viva nuestro Rey Fernando.
Caxa, y clarin.
Duq. Mira si es cierto. *Princ.* Pues, Duque,
á recibirle salgamos.
Duq. Tente, señor, que él se acerca.
Princ. Con rezelo me ha dexado, *ap.*
el que sin decreto mio
haya la Corte tomado,
pero á un triste nada alivia.
Sale Lidoro, y acompañamiento.
Lid. Sabiendo como ha ganado
todo el paso desta Corte,
con arrojo temerario
Rodulfo, mandé á mi gente,
que del cerco apoderados,
á tu Palacio guarnecido,
y la entrada embarazando
á los contrarios, no puedan
proseguir lo ya empezado.
Ya mis armas os defienden,
no temais, señor, á quantos
vienen de Tiro rindiendo
las ciudades, y los campos,
verás como de mis tropas
rotos, vencidos, y ajados
vuelven la brida á su tierra,
dexando este Reyno salvo.
Y de mi Rey el precepto
de ningun modo quebranto,
pues defiendo á la Princesa,
que es de mi venida el cargo.
Princ. Mucho, Lidoro, os estimo
la honrosa accion; y mas quando
tan hostigado me miro,
y con pocos de mi bando,
de los nobles es seguir
el amparo comenzado,
y así, vuestra vista pido,
que no falte á los soldados.
Lid. Porque veais mi deseo
en defender el Palacio,
solo respondo con irme. *Vase.*
Duq. Y donde, señor, el campo
de la lucha con Rodulfo
está dispuesto? *Princ.* En el prado.
Duq. Pues las armas prevendré,
los balcones, y tablados
adornaré de tapices
con los vistosos brocados,
que el ser vuestro mayordomo
me dexasteis á mi cargo,
donde Estrella con su prima
den vigor á vuestro brazo. *Vase.*
Princ. Pueden darse mas tormentos
á un corazon? *Sale Estrella.*
Estr. Ignorando,
por qué estais triste, he venido,
por si merezco que el labio
á mi pecho participe
su dolor, y si embarazo,
perdonando el no saberlo,
me retiraré á mi quarto.
Princ. Solo, señora, con veros
queda mi pecho saciado

de

de alegria, sin que pueda
ocuparle ningun daño,
pues sois iris por quien vive,
aunque en golfos anegado
de dudas que le combaten,
porque temeroso aguardo
un sí de vuestra persona,
y no llega. *Estr.* Pues, Fernando,
no mirais, que el no cumplir
á Rodulfo lo plazado,
fuera contra mi persona,
y contra vos? *Sale Rodulfo al paño.*
Rod. Aqui aguardo
á que el Principe se vaya,
pues con eso. *Estr.* Destrozadlo,
quede á vuestro brazo herido,
ó hecho cadaver, que quando
yo á mi palabra faltáre,
serán las quejas al caso.
Princ. Vuestro rostro no he de ver,
hasta que puesto en el campo,
ó Rodulfo me destroze,
ó le destroze mi brazo. *Vase.*
Sale Rod. Ahora, tirana, podrás
darme disculpa á mi abono,
de lo que presente tocan
mis oidos, y mis ojos!
No es facil, pues escuché,
que sean ya tus antojos,
que destrozado me miren
á las manos de tu esposo.
Estr. Qué esposo, señor? qué dices?
yo no tengo mas esposo,
que á Rodulfo, ese quiero,
solo ese estimo, y adoro.
El Principe porfiaba,
porque responda, si esposo
le he de elegir; á que dixe,
movida de algun enojo,
destrozad vos á Rodulfo,
y yo la palabra os pongo
de escogeros, si lo haceis;
fue esto cierto? No, supongo,
que tan facil es rendirte,
como conseguir su logro:
de qué te quejas, Rodulfo?
no te enojes, y amoroso,
pues tu á mi pecho gobiernas,
registrale cuidadoso.
Rod. Cómo quieres que te crea,
quando, para mas asombro,
ya la Corte con sus armas
por invencible la toco?
pues no hay muralla, castillo,
baluarte, ó contrafoso,
que no se mire sembrado
ya de aceros, ya de plomos?
Ha sido, porque en la lucha,
si yo á Fernando le postro,
por prisionero me cojan,
y vengarte de su oprobrio?
pues vive Dios:: *Estr.* Tente, aguarda:
Yo las tropas de Lidoro
he formado contra ti?
No me quieras cauteloso
achacar, si me aborreces,
lo que ni soñado formo.
Yo mis armas oponerlas
á quien con el alma adoro?
Rod. Luego sin permiso tuyo
hoy las gobierna Lidoro?
Estr. Para esa accion no lo dudes.
Rod. Pues su falsedad perdono,
por saber, que no fue tuya,
y esto sentado te noto,
que á su prima Doña Ines
importa el que sea estorbo
en esta accion su persona.
Estr. Yo lo seré, con el logro
de que gustoso te dexo.
Rod. Y me dexas tan gustoso,
que no dudo el vencimiento
de mi contrario en el coso,
y mas si merezco:: *Estr.* Qué?
Rod. Ese de marfil asombro
en vuestra mano divina.
Estr. Para quien te quiere es poco:
toma los brazos. *Rod.* Qué dicha!
Abrazanse, y sale Lidoro á tiempo que los vea.
Lid. Señora: pero qué asombro!
Estr. No, Lidoro, os admireis,
que á quien abrazo es mi esposo,
y quien de vuestras acciones
está al presente quejoso.
Lid. Qué me dice vuestra Alteza?
ó qué confusiones toco!
A un criado de Don Cosme *ap.*
le da renombre de esposo,
y que se queja de mí?
Rod. No me pesa que Lidoro
en esta ocasion entrase,

pues ayudarme es forzoso.
Estr. No es criado el que mirais,
Rodulfo sí. *Vase.*
Lid. Venturoso
quien merece, gran señor,
aunque confuso, y absorto,
lograr vuestras reales plantas,
y á ocasion que con socorro::
Rod. Alza del suelo, y dispon
tus armas en el abono,
de quien Tiro aclama Reyna,
y de quien esposa logro.
Lid. Pues, señora, á tus vasallos
avisa, para que roto
del parche, y clarin el eco,
ganen veloces el foso,
y que la ciudad abancen,
quando el atrevido arrojo
contra Fernando vacile,
pues ya mis soldados prontos
tendrán abiertas las puertas,
y haciendo un cuerpo entre todos
os rendiremos la Corte.
Dent. Arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
Lid. Mas qué asombro
el que escuchamos ha sido?
Suenan caxas, y clarines, y pelean dentro mientras dicen.
Dent. Viva Fernando, y Lidoro.
Otro. Viva Rodulfo, y Roberto,
por Capitan valeroso.
Rod. Tus soldados la defienden
contra mi. *Lid.* Pues poderoso,
quanto alentado señor,
deten los soldados prontos,
que yo á los mios haré
que no los ofendan. *Vase.*
Rod. Roto
todo el campo del contrario,
á las murallas, qual osos
se abalanzan mis soldados:
voy á detener su arrojo. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Salen soldados de Roberto, y sobre algunas murallas los de Lidoro, y embisten los de abaxo con los de arriba escalando.
Los de Rod. Viva aquel, que valeroso
sabe rendir á cobardes.
Los de Lid. Viva el Capitan Lidoro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Los de Rob. Viva Rodulfo, y no otro.
Sale Rodulfo, y en la muralla Lidoro.
Rod. Soldados, tened el brio.
Lid. Ninguno gobierne el pomo.
Rod. No digan que le vencieron
mis tropas, y temeroso
brazo á brazo no reñí.
Lid. Quien no obedeciere loco.
Los dos. Toque el parche á recoger.
Dent. Soldados, á recoger.
Tocan, y vanse todos los soldados, y Lidoro, y sale Roberto.
Rob. Mi Rey, y señor, qué es esto?
como embarazas el ver
esta Corte, y su corona
por despojo de tus pies?
Rod. Por ser dificil empresa,
siendo facil de vencer
en otra ocasion muy breve,
que es tres horas, quando esté
el Rey Fernando en el choque.
Rob. No será facil que esté
contento, hasta ver el logro.
Rod. Pues á triunfar. *Rob.* A vencer.
Vanse, y sale Flora.
Flor. Antes que cargue la gente
puesto quisiera coger
en un balcon, y ver algo
desta jornada; porque,
segun estaba olvidada,
si tengo lengua no sé. *Sale Zapato.*
Zap. Quando á ver vengo:: ah, Florilla,
qué me rindes? oyes? cé?
Flor. Calle el puerco; pero aguarden,
que es Zapato. *Zap.* Beso á usted
todas las cinco azucenas.
Flor. Oiga, y qué tierno que es!
Mas dexandonos de chistes,
es posible que me ves?
es posible que te hablo?
Lo de Embaxador se fue?
se acabó la gravedad?
Zap. Me quieres, Florilla? he?
Flor. Yo Embaxadores no quiero,
por Zapato te querré. *Caxa, y clarin.*
Zap. Seña han hecho ya al torneo,
Flor. Pues á Dios, hasta mas ver.
Zap. Me querrás? *Flor.* Como á mis ojos.
Zap. Pues á Dios, hasta despues.
Vanse, y tocando á marcha, salen al torneo Fernando, y Rodulfo cubierto el

rostro, con padrinos. Estando al balcon las damas, dase la batalla, y en quebrando lanzas, dicen.

Rod. Si dudoso el triunfo queda
con la lanza, y ha de ser
el acero quien decida
esta question, á emprehender.

Riñen, y caesele la espada á Fernando.

Fuerte brazo! heroyco brio!

Princ. Es valeroso; mas tén,
que al pulso faltó el acero.

Rod. No te asustes, cobrale.

Princ. Para rendirle á las plantas
de quien valeroso es:
Viva Rodulfo, vasallos.

Todos. Viva Rodulfo.

Dent. Rob. Venced: *Caxa, y clarin.*
soldados mios, al muro.

Dent. Lid. Ya tuya la Corte es.

Dent. Nuestro Rey Rodulfo viva.

Rod. Principe, no os asusteis,
que ganando yo, ganais,
aunque á Estrella no logreis.

Salen todos, y los soldados con espadas desnudas.

Rob. Tened, y pues ya os miro
vencedor, y que teneis
este Reyno á vuestro mando,
del rostro el cendal moved.

Princ. Qué miro! pues como? á vos
por criado no miré
de Don Cosme?

Ines. Qué es aquesto?
pues, y Don Cosme quien es?

Zap. Quien mano, y palabra os pide,
por cumplir con vuesarced.

Ines. Decid primero quien sois.

Zap. Uno que Zapato fue,
y á puro pisar derecho,
ya finalizó con ser::

Flor. Qué? *Zap.* La horma de ese Zapato.

Flor. Y eso, cómo puede ser?

Rod. Rodulfo soy, que en los montes,
por tus iras me oculté,
y fingiendo mi criado
que era Embaxador. *Zap.* Me fue
sirviendo á mi de criado,
y en quantos lances habeis
visto á Estrella requebrar,
fue, porque fina con él,
siempre amor le tiene firme.

Estr. Y el no declarar mi fe,
fue mostrarme agradecida
á aquel por quien vivo. *Rod.* Ten.

Estr. Señor, con vuestra licencia,
por no quedar á deber,
permite que esta corona
á Fernando se le dé.

Rod. Si á Doña Ines da la mano,
pues con certidumbre sé,
que le adora. *Princ.* Yo lo otorgo.

Zap. Mirad, señor, lo que haceis,
esa mano solo es mia.

Princ. Ignorante, quitate.

Zap. Cómo quitar? esta caxa,
y este pañuelo no es
suficiente par de amigos
que atestiguen? *Princ.* Qué, tambien
fuiste la dama tapada?

Rod. Pues Estrella sabe, que
yo fui quien te dió la vida.

Zap. Y yo testigo seré,
por señas de un mogicon.

Rod. Y ya, señor, que á saber
has llegado todo el chiste,
sabe, que conmigo fue
con quien reñiste en el prado;
y tu, hermosa Estrella, vén
á mis brazos, porque vean
que el amor supo vencer.

Estr. Yo la dichosa me nombro.

Rob. Con mi valor acabé.

Zap. Y yo acabé con mi astucia.

Lid. Yo daré aviso á mi Rey,
sabido todo el suceso.

Rod Ahora vuestra Alteza dé
la mano á Ines, que le estima.

Zap. Y mi Flora, porque dé
fin dichoso con aplauso,
si en serviros acerté, es,
AMOR, ASTUCIA, Y VALOR,
que consagro á vuestros pies.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.